

NÚMERO 1

EUGENIO ANGUIANO

El estudio de China desde cuatro enfoques:  
histórico, político, internacionalista y económico

FEBRERO 2011



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2011. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Fax: 5727•9800 ext. 6314  
Correo electrónico: [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

## Resumen

---

*El estudio de China puede acometerse desde enfoques disciplinarios diversos, algunos de los cuales se abordan a manera de ejemplo en el presente ensayo. Primero se ofrece un resumen de la historia política de China a lo largo de varias épocas, que se complementa con una descripción de interpretaciones de conocidos autores sobre el sentido filosófico del devenir histórico de China y con un relato sobre la evolución de China contemporánea. Después se describe el sistema político de la República Popular China, y se examinan el estado y la sociedad en ese país bajo el régimen comunista para, en una tercera parte, incursionar en el tema de la política exterior de China desde el enfoque de las relaciones internacionales. La cuarta, y última, parte de este trabajo se refiere al desarrollo económico de China contemporánea. Al final se incluye una bibliografía especializada para cada una de las partes aquí mencionadas.*

## Abstract

---

*China can be studied from the point of view of multiple disciplines, some of which are tackled in this essay. First, as an example of a historical approach comes a brief description of the political history of China along several eras, complemented with a synopsis of the interpretations that well known academicians have done on the philosophical sense of the Chinese historical evolvement, and with a description of the evolution of actual China, its state and society under the Communist regime. In the third part of the present paper there is a review of the foreign policy of such regime under an international relations study's approach, and in the fourth and last section appears a review of the economic development of contemporary China. Specialized bibliography is included for each of the four sections of the paper.*



## *Introducción*

---

En los meses de octubre y noviembre de 2009 se llevó a cabo en el CIDE un coloquio sobre China cuyo propósito fue el de analizar colectivamente la evolución de este país asiático en sus vertientes histórica, político-institucional, diplomática y económica. Se puso énfasis en el estudio de la República Popular China, fundada en octubre de 1949, con referencias obligadas a su pasado. El autor de este documento de trabajo fue el expositor en las cuatro sesiones de que se compuso el coloquio y para cada una de ellas escribió un documento introductorio y su respectiva lista bibliográfica especializada, los que se pusieron a disposición de los asistentes y de las personas interesadas en consultarlo en: <http://www.cide.edu/mexico-china/documentos.html>.

El citado coloquio fue una de las primeras actividades de divulgación organizadas por la Unidad de Estudios México-China, creada a mediados de 2009 en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, con el objeto de interesar a profesores, investigadores y estudiantes del CIDE y de otras instituciones similares en el estudio de China, desde enfoques disciplinarios variados. En este ensayo —que ahora se presenta en forma impresa y en un solo documento— se ofrecen interpretaciones introductorias al estudio de China en cuatro áreas: histórica, política, diplomática y económica.

Con el propósito de despertar el interés de académicos de ciencias sociales, en cada sesión dedicada a la discusión sobre el caso de China se eligió, arbitrariamente, una presentación que sirviera, a manera de ejemplo, para estudiar China desde esa particular disciplina, entre las cuatro mencionadas en el párrafo anterior.

Los nombres propios chinos, de lugares y otros que aparecen a lo largo del texto, se escriben siguiendo el sistema de transliteración de caracteres chinos a lenguas romance, adoptado por el gobierno de China y que se denomina *pinyin*. En algunos pocos casos se respetan otras formas de transliteración, por estar ya muy arraigadas en textos de historia.

### ***Historia del sistema político chino e interpretaciones del devenir histórico de China***

Los historiadores estudian China desde diferentes ángulos y periodos pero en los enfoques de tipo introductorio o los destinados a estudiosos provenientes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, generalmente se hace uso de esquemas de interpretación. En esta sesión se ponen a discusión tres textos introductorios: uno referente a una manera, entre varias a elegir, de acometer el análisis de la larga historia de China y los esquemas de poder del Estado en sus etapas más significativas; otro relativo a las diferentes formas

en que los historiadores, filósofos y científicos sociales han explicado el sentido del devenir histórico de este país asiático, y el tercero, una descripción breve de los acontecimientos más relevantes de la historia moderna y contemporánea de China.

### *Una exposición esquemática para la introducción al estudio de China<sup>1</sup>*

Cuando uno se enfrenta a la tarea de entender China, aparecen de inmediato dos elementos que la caracterizan:

1. China es un país enorme y sumamente poblado, heredero de una grande y antigua civilización, a su vez poseedora de la más prolongada y continuada historia política del mundo, y
2. la historia de la República Popular China es distinta de aquella prolongada experiencia lineal.

El sistema político chino tradicional arranca desde alrededor del año 200 A. C. y va hasta principios del siglo XX. En términos formales del llamado “ciclo dinástico” (véase en el anexo el cuadro de las dinastías y de épocas históricas), tal sistema se consolida y afina durante la dinastía Han, 206 a. C.-220 d. C., aunque sus raíces se encuentran siglos atrás, en particular durante la época de Primavera y de Otoño. En este periodo se registró un intenso desarrollo del pensamiento político-filosófico, con aportaciones en cuanto a teorías del Estado, del individuo y de su comportamiento en la sociedad, de lógica abstracta y de estrategias prácticas de guerra. “Esta actividad intelectual dio lugar a un sinnúmero de escuelas de pensamiento conocidas en la tradición china como ‘Las cien escuelas’. Entre ellas, las más importantes por su influencia posterior serían el confucianismo, el daoísmo y el legalismo” (Botton, 2008: 82).

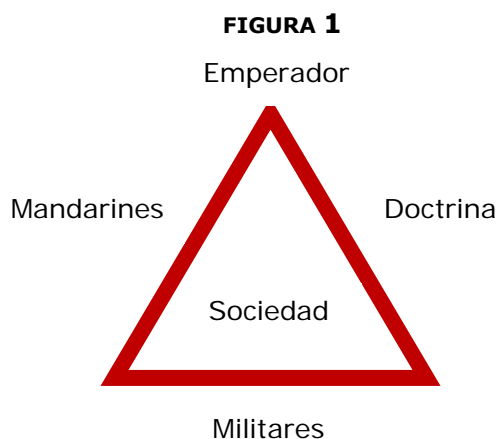
A partir de la caída de la última dinastía (Qing) en 1911, surgió un sistema político nuevo, el que en su modalidad contemporánea (de 1949 a la fecha) ha preservado elementos subyacentes del modelo político tradicional, cuyos componentes básicos eran:

- Mandarines confucianos, que son cuadros dirigentes o administrativos elegidos mediante un rígido sistema de exámenes basado en los clásicos confucianos; el primer sistema meritario del mundo;
- Un sector militar que históricamente protegió al régimen de los nómadas predadores.

---

<sup>1</sup> Tomado —con adaptaciones propias— del curso “Perspectives on China” de Roderick MacFarquhar, *Chair of the government department and Leroy B. Williams Professor of History and Political Science at Harvard University*, <http://athome.harvard.edu/programs/macfarquhar/>.

En forma gráfica, el sistema político que perduró por más de 2,000 años, y que se define como confuciano, se describe en la figura 1, en cuyo vértice superior está la figura del emperador, autoridad suprema del sistema; en las caras laterales las tres fuerzas o pilares que sostenían al sistema —la burocracia, los militares y la doctrina—, y al interior del triángulo, la sociedad.



Al sistema confuciano se le atribuye una naturaleza política total y una doctrina o ética de Estado que abarca el todo. Tal sistema busca no solamente la obediencia de sus súbditos o ciudadanos a través del ejercicio del poder civil, sino además se abroga el derecho de fijar los principios que regulan la vida social y familiar.

Confucio (551-479 A.C.) fue el primer filósofo en sostener la creencia de que la base de un Estado fuerte residía en un sistema familiar estable. La familia compuesta por todo el clan, no solamente por los parientes consanguíneos de primera línea.

O sea, que este tipo de Estado postulaba su derecho a dictar tanto las formas en las que debería manejarse el mismo, como la manera en la que deberían funcionar las familias, y cómo deberían concatenarse dentro de la sociedad entera y el Estado.

Fue apenas en el siglo XIX, ante el impacto de la irrupción del Occidente en China, que este sistema comenzó a derrumbarse. Después de la humillante derrota de este país frente a los japoneses<sup>2</sup> en la guerra de 1894-1895, reformistas chinos comenzaron a buscar opciones a su antiguo sistema de gobierno. En tanto los conservadores sostenían que no podía abandonarse el sistema de sus ancestros, los reformistas ponían en duda la utilidad de tal sistema que no era capaz de proteger la tierra misma de esos ancestros.

---

<sup>2</sup> Japón había sido un Estado tributario de China, en el que hasta el siglo X de nuestra era se utilizaba la escritura china y de China se copiaba la organización del Estado, e incluso el trazo de sus principales ciudades.

Después de la “rebelión de los bóxers” (“puños rectos en armonía”) en 1900, y de que la corte imperial huyera de Beijing, la emperatriz regente Ci Xi cedió a las presiones reformistas que condujeron al abandono del sistema confuciano. El confucianismo se abolió como base para los exámenes del servicio civil, poniendo fin así al sistema del mandarinato. Después de la muerte de la emperatriz, ocurrida en noviembre de 1908, los generales manchúes y chinos conspiraron para derrocar al Estado imperial, y los militares llenaron los vacíos del poder.

Finalmente, aunque en 1949 China se reunificó bajo un gobierno fuerte, no fueron totalmente descartados elementos del antiguo sistema confuciano.

**FIGURA 2. SISTEMA COMUNISTA CHINO**



Como en el confucianismo, los comunistas tienen una doctrina total, la que no solamente les permite comprender el pasado, predecir el futuro y ordenar la vida de los ciudadanos, sino también les proporciona el conocimiento para correctamente regular la vida privada de dichos ciudadanos. La diferencia crucial entre el sistema comunista y el imperial es que el sistema confuciano era de statu quo, porque siempre volvía a la mítica edad de oro para nutrirse, mientras que la esencia del primero ha sido de cambio y de movimiento.

El gobierno comunista ha sido el primero en la historia china capaz de hacerse sentir en todo el territorio,<sup>3</sup> ello a través de los medios modernos de comunicación y de organización.

---

<sup>3</sup> Este territorio ha cambiado en cuanto a extensión a través de los siglos, pero el territorio de China propiamente dicha fluctuó en torno a los 4 millones de kilómetros cuadrados. Los manchúes conquistaron el país a mediados del siglo XVII y formaron la dinastía Qing, segunda extranjera después de la Yue del siglo XIII, que fue mongola, y durante el siglo XVIII extendieron la dominación del “Imperio del Centro”, hasta llevarlo a un territorio de más de 13 millones de kilómetros cuadrados. En el siglo XX, los nacionalistas y luego los comunistas terminaron por deslindar su soberanía territorial en alrededor de 9.6 millones de kilómetros cuadrados.



En los inicios del nuevo Estado comunista, la sociedad fue impulsada hacia nuevas formas de propiedad de la tierra, industria y comercio; y en un principio parecía que el sistema trabajaría extraordinariamente bien.

Pero Mao Zedong era impaciente y quería que China sobrepasara en unos pocos años a la Unión Soviética y a Estados Unidos. Por eso impuso, a finales de la década de 1950, la política del "Gran Salto Adelante" (GSA), lo que condujo a una desastrosa hambruna a principios de la década de 1960. Entre 1959 y 1961 la población china se redujo en 13 millones de personas, y si se suma a esa pérdida el crecimiento natural de la población, que en ese entonces era cercano al 2 por ciento anual, resulta que habrían muerto de hambre y enfermedades relacionadas alrededor de 28 millones de personas.

La hambruna hizo perder totalmente la fe en el sistema socialista a muchos camaradas de Mao, en tanto otros trabajaban discretamente en reinstalar incentivos materiales a la producción y en contener en lo posible la colectivización extrema; pero solamente un miembro del buró político, Peng Dehuai, se atrevió a criticar frontalmente los errores del GSA, a lo que Mao respondió forzando su renuncia y defenestración política.

A fin de "enderezar las espaldas" de sus camaradas escépticos y recuperar su hegemonía en cuanto a la línea política que seguiría posteriormente el país, Mao lanzó un segundo desastre masivo del periodo comunista chino: la Gran Revolución Cultural Proletaria.

En un intento por radicalizar a su partido y salvaguardar así sus ideas sobre la necesidad de socialización continua de la producción, Mao desató a los guardias rojos animándolos a humillar, denunciar e incluso matar a los "altos y poderosos de la tierra".

Después de la muerte de Mao se libró una corta, pero determinante, lucha política entre facciones, de la que resultó el ascenso de Deng Xiaoping, quien sería el centro de un liderazgo colegiado vigente entre 1980 y 1992. Deng nunca ocupó la presidencia de la república ni la jefatura del partido comunista, pero desde su posición de presidente de la Comisión Militar Central fue la cabeza del sistema político.

**FIGURA 3. EL SISTEMA COMUNISTA CHINO DESPUÉS DE MAO**



Deng se dio cuenta de que China no podía continuar por el camino fijado por Mao Zedong y reformó radicalmente la política del país. Debido a esta reforma el pilar doctrinario del sistema —el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong— perdió fuerza como guía en la dirección del pueblo. Y prácticamente desde la introducción de las reformas económicas y de la inserción de China en la globalidad comercial y financiera, el Partido como pilar monolítico ha mostrado grietas.

La era de Jiang Zeming, 1992-2003, se caracterizó por un menor poder autocrático personal y más liderazgo colectivo que en las anteriores épocas, corporizado ese liderazgo en el comité permanente del buró político del Partido Comunista (termina la adaptación del curso de MacFarquhar).

### China en la actualidad

No obstante el impresionante desarrollo económico desencadenado por la estrategia introducida por Deng Xiaoping, China y el Partido Comunista están en situación frágil; a pesar del progreso económico, el país está en una difícil situación económica (concentración de la riqueza en pocas manos y regiones, ineficiencia energética y creciente daño a la ecología). Buena parte de la capacidad industrial construida bajo el viejo sistema estalinista es una rémora para la economía, y los bancos chinos no eran hasta años recientes técnicamente solventes, debido a los cuantiosos préstamos incobrables otorgados a empresas estatales.

En las décadas de 1980 y 1990, China sufrió una continua y masiva corrupción oficial, que indignó a muchos ciudadanos. Muchos miembros del partido, quienes habían sufrido durante la revolución cultural, han utilizado su nuevo poderío para enriquecerse. Mientras en los años cincuenta y sesenta predominaba el lema del presidente Mao de “servir al pueblo”, en los ochenta y noventa predominó un lema de Deng: “hacerse rico es glorioso”.

Actualmente, el liderazgo chino está en manos de la llamada cuarta generación de líderes, los nacidos poco antes del establecimiento de la

República Popular, quienes se hallan en la segunda mitad de su ciclo dirigente de 10 años y en 2012 transferirán el poder a una quinta generación de líderes, los nacidos en los años cincuenta.

Aunque se habla de la era de Hu-Wei (Hu Jintao, presidente y Wen Jiabao, premier), la dirección del país es colegiada, lo que quiere decir que en las decisiones de política intervienen los nueve miembros (las personas citadas más otras siete) del actual comité permanente del buró político.

Para que China avance finalmente hacia una sociedad moderna, el país tiene que abrirse en los ámbitos cultural y político, y permitir el juego de los medios modernos de comunicación. Pero éste es, precisamente, el gran problema del régimen chino, que pretende controlar cuanta idea ingrese al país, ello sin que se reduzca el ritmo del crecimiento económico.

Ya no existe fe en el Partido Comunista, y en ausencia de una doctrina política predominante, que sí se tenía en el sistema imperial antes de su total decadencia y en el comunista inicial, la gente busca alivio espiritual en otros lados. El cristianismo, el daoísmo y las religiones locales, incluida la secta del Falun Gong, han crecido enormemente en los últimos años.

La capacidad del Partido Comunista para mantener controladas y de manera pacífica esas tendencias religiosas, y otras de autonomía étnica y pluralismo ideológico, se ha reducido marcadamente, como lo muestran las intermitentes acciones de represión extrema a las que recurre el Estado, en vez de arbitrar y mantener el orden por métodos no represivos.

### *Interpretaciones filosóficas del devenir histórico de China*

La interpretación del patrón que ha seguido el devenir histórico de China ha dado lugar a numerosas teorías e hipótesis en cuanto al significado de tal devenir. La más inmediata conclusión sobre la historia de China, y la que no provoca controversia alguna, es que se trata de la más larga e ininterrumpida historia de la humanidad, aunque no sea la más antigua.

La dinastía Han —también nombre del grupo humano mayoritario en el espacio geopolítico llamado China, así como de la escritura— coincidió parcialmente en el tiempo con el imperio romano;<sup>4</sup> la primera existió de 206 a. C. a 220 d. C. (426 años), y el segundo en el periodo de 27 a. C. a 476 d. C. (449 años). Ambas polis se extendieron por una superficie territorial comparable; unos 5 millones de kilómetros cuadrados. Los Han dominaron todo lo que hoy es China, excepto el noreste (Manchuria), Qinghai, al este y Tibet al suroeste, pero por el norte llegaron hasta el desierto del Gobi y ejercieron un protectorado sobre el noroeste (actual Xinjiang).

Roma, por su parte, se expandió por amplias porciones de Europa y alrededor del Mediterráneo. Su mayor dominio territorial lo alcanzó en la era del emperador Trajano (98-117 d. C.), cuando cubrió 9.5 millones de

---

<sup>4</sup> Corresponde a la etapa posrepública caracterizada por gobiernos autocráticos.

kilómetros, lo que incluía las provincias senatoriales, las imperiales y los estados clientelares.

En los siguientes dos mil años después del establecimiento de los imperios han y romano, el espacio geográfico que ocupó el primero sigue siendo el mismo, pero agrandado en más del doble, y con la misma gente —a la que se agregaron otras razas o etnias minoritarias—, la que habla pero sobre todo escribe básicamente el mismo idioma, y en lo esencial mantiene el mismo sistema político y la misma identidad geopolítica.

En el espacio ocupado por Roma, en cambio, se forjaron multitud de reinados y países, con características de naciones diferentes (lenguas, culturas, razas diferentes) e incluso la propia nación-Estado romana quedó sobrepasada por otro Estado-nación, Italia, de características distintas a las de la ancestral Roma.

Una vez establecida esa característica de la historia de China —la de ser la más larga en cuanto a su continuidad— surgen múltiples interpretaciones sobre su evolución. Por ejemplo, a la pregunta de si ese prolongado devenir histórico tuvo algún sentido, se han ofrecido respuestas que pueden agruparse, de manera un poco arbitraria, en las siguientes escuelas filosófico-históricas:

Visión china antigua, moldeada por la interpretación del “Libro de los ritos”, en cuanto a una sucesión cíclica de dinastías, cada una de las cuales puede ser estudiada sin necesidad de examinar las demás. Esta idea circular de los primeros historiadores chinos, de que con saber lo ocurrido a una dinastía se tiene el conocimiento de toda la historia, fue superada por Sima Qian (*circa* 145 o 135-86 a. C.) en su monumental obra *Record de la Gran Historia*, que cubre desde la más remota antigüedad; aún así, esa obra está dividida en periodos dinásticos.

Historiadores chinos posteriores analizaron la historia militar, cultural, política y social de China, siguiéndole el rastro a las dinastías —su origen, auge y decadencia— y propusieron la tesis de que la historia de China era un fenómeno continuo con tendencia al progreso (interpretación optimista). En esa línea de continuidad de la historia, Gu Yanwu (1613-1682) escribió sobre el sistema feudal y su confrontación con el sistema de prefecturas, perfeccionado durante la dinastía Ming, que conduciría, según Gu, a un avance social.

Filósofos e historiadores occidentales que se ocuparon de China como parte de un análisis más general, la consideraron desde enfoques optimistas, pesimistas y neutros. Ejemplos significativos son los siguientes:

- Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), para quien la historia había viajado de este a oeste, siendo aquella región (incluía toda Asia) la niñez de la historia y Europa la madurez o fin de la historia (no en el sentido de Francis Fukuyama). Al mundo oriental Hegel lo clasificaba como uno donde

la idea dominante es el déspota, poseedor de todo el poder, y la historia china se ve como un ciclo repetitivo, sin avance. La sociedad china es vista como una de equidad absoluta pero sin libertad.

- Oswald Spengler (1889-1936) desarrolló la idea de la historia como una repetición de ciclos completos y cerrados, y tomó como ejemplo el caso de las dinastías chinas, como sucesión de florecimientos culturales que luego decaen y mueren, y cuyo estudio sirve para trazar analogías morfológicas que permiten revisar el caso de todas las principales culturas de las épocas “contemporáneas”. En su morfología total de la historia, Spengler divide dicha historia en tres grandes épocas —periodo precultural, cultural y civilización— y las dinastías chinas encajan en cada uno de ellos, como casos circulares.
- Arnold J. Toynbee clasifica a la civilización *sínica* como una de las de desarrollo independiente, porque logró pleno florecimiento sin estar afiliada a otras; las civilizaciones sumero-acadia, egipcia, egea e Indus son ejemplos de este tipo de independencia en su evolución. En su monumental *Estudio de la Historia*, Toynbee utiliza el caso de China como apoyo a sus famosas categorías sobre crecimiento y decadencia. China se presenta, primero, como asiento central de dos civilizaciones afiliadas: la sínica y la del lejano oriente como satélite de aquella. La civilización sínica avanza de la génesis, en un medio ambiente difícil y a través del crecimiento, a un estado universal y a la posterior desintegración.
- Interpretaciones cíclicas modernas de la historia de China, como las del estadounidense Edwin O. Reischauer (1910-1990), especialista en Japón y Asia oriental, analizan el ciclo dinástico como un proceso continuo; o la del chino naturalizado estadounidense en 1961, el profesor Lien-sheng Yang (1914-1990), pionero en el estudio de las configuraciones dinásticas en la historia china. Ellos han contribuido a darle un sentido lineal al devenir de la sociedad y el Estado chinos.
- La influencia marxista en el estudio de la historia de China se intensificó desde el segundo cuarto del siglo XX. Chi Ch’ao-ting (1904-¿?), quien viajó de China a Estados Unidos en los años veinte para estudiar en la Universidad de Chicago, pero obtendría un doctorado en Columbia University y formaría una célula comunista en el estado de Nueva York, escribió sobre las áreas económicas clave que determinaron el curso de la historia de China. Él y otros autores chinos y japoneses, graduados en universidades de países occidentales, intentaron adaptar a China la periodización marxista de la historia con poca fortuna, porque clasifican a las diferentes dinastías chinas en el periodo primitivo, esclavista, feudal o burgués, con el resultado de que al feudalismo lo ubican desde la dinastía Han hasta la Qing (1644-1911), lo que da poco más de dos mil años de

feudalismo. Y a la época moderna la subclasifican en precapitalista (la República de China, c. 1927-1949) o “capitalismo comprador”, etc.<sup>5</sup>

- Karl August Wittfogel (1896-1988), autor de la obra *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*, parte del análisis de Max Weber sobre el “estado-oficial hidráulico burocrático” de la India y China y agrega el concepto de Marx del modelo asiático de crecimiento, para analizar la evolución de la sociedad china, y de otras de tipo hidráulico. En este tipo de sociedades, el individuo pierde sentido ante la organización de masas, requerida para enfrentar los retos hidráulicos, lo que produce un predominio de la disciplina y la jerarquización en la sociedad, que a su vez explica la permanencia de sistemas despóticos y autoritarios en las sociedades hidráulicas.

### *Historia moderna de China*

Convencionalmente se considera al siglo XIX y a la primera mitad del XX como el periodo de historia moderna de China. De la segunda mitad del siglo pasado a la actualidad se trataría de historia contemporánea de ese país.

En todo caso, son la parte moderna y la contemporánea las que sirven de marco referencial esencial para el estudio y entendimiento de la China actual, cualesquiera que sean los enfoques disciplinarios de ciencias sociales que se apliquen a ese propósito.

El imperialismo extranjero penetró en China durante el siglo XIX, en momentos en que allí comenzaba una fase de decadencia, después de más de un siglo de expansión económica, demográfica y de dominación de territorios vecinos por parte de la monarquía Qing. El “choque con Occidente” precipitó, entre otras cosas, grandes rebeliones campesinas internas, un fenómeno recurrente en el ciclo dinástico chino. También hubo otros efectos, derivados de la imposición de tratados portuarios que obligaron al “reino del centro”<sup>6</sup> a abrirse al exterior, e implicaron cambios profundos en la organización social e intentos de modernización en lo económico, tecnológico, militar y, en menor medida, en lo político.

Las humillaciones que potencias extranjeras infligieron a China y la penetración de sus intereses en el territorio chino, precipitaron la caída de la última dinastía imperial pero sin que pudiera consolidarse una república proclamada por reformistas civiles chinos. En su lugar, caudillos militares de todo tipo llenaron el vacío dinástico, aunque no de manera unitaria; el país quedó fraccionado en cotos de poder, justamente cuando en el entorno mundial se libraba una gran guerra, un gran reajuste geopolítico y revoluciones inspiradas, en gran medida, por la bolchevique de Rusia.

---

<sup>5</sup> Ver el extracto del académico e historiador marxista chino Chien Po-tsan o Jian Bozan en pinyin, nacido en 1898 y quien se suicidó en 1968, “Problems in the Communist Periodization of Chinese History”, en John Meskill. *The Pattern of Chinese History*, D. C. Heath and Company, 1965, pp. 76-84.

<sup>6</sup> El nombre de China en el idioma de esa nación —Zhongguo— significa literalmente “país o reino del centro”.

En su búsqueda del modernismo, de la reunificación del país bajo un solo mando y del republicanismo, grupos de chinos ilustrados, una naciente burguesía, políticos y grupos detentadores del poder en diversas regiones del país, terminaron por abrazar, como común denominador, un tipo de nacionalismo que era novedoso en China. No fue mera coincidencia ni un capricho de nomenclatura el que las dos fuerzas políticas más sólidas y que acabarían venciendo a los caudillos militares, fueran el Partido Nacionalista (Guomindang) y el Partido Comunista (Gongchandang). Los fenómenos más importantes en el primer tercio del siglo XX fueron precisamente la guerra de 1914-1918; el reparto geopolítico entre las potencias victoriosas; un renovado colonialismo por parte de los países occidentales, a los que se sumó Japón, y sus fenómenos opuestos: el nacionalismo y las revoluciones socialistas.

La República de China, proclamada en 1912 por el doctor Sun Yat-sen<sup>7</sup> y sus colaboradores cercanos, logró finalmente consolidarse en 1927 y gobernar prácticamente en todo el país durante una década, desde Nanjing (“capital del sur”), su capital oficial. La invasión japonesa puso fin a ese periodo de gobernabilidad del país y de desarrollo relativamente importante, para dar paso a un nuevo ciclo de caos y fraccionamiento del mismo. La guerra sino-japonesa de 1937-1945 trajo la ocupación de las ciudades de la costa china y otras del interior por los japoneses, quienes impusieron un gobierno títere, mientras que el gobierno nacionalista, encabezado por Chiang Kaishek (Jiang Jieshi), resistía con la formación forzada de un precario frente unido entre comunistas y nacionalistas. Cuando Japón atacó a Estados Unidos y a sus aliados en Asia, en diciembre de 1941, el conflicto con China se engarzó al global y ésta pasó a formar parte del grupo de los “cinco grandes” aliados,<sup>8</sup> los que habrían de definir un nuevo orden mundial al término de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra civil china de 1946-1949 se produjo en la etapa de transición de una alianza de ocasión entre las potencias capitalistas y la Rusia comunista al inicio de la Guerra Fría. De hecho, el triunfo de los comunistas chinos y la creación de la República Popular hicieron que el conflicto bipolar se extendiera a Asia. Veinte y dos años más tarde, el régimen comunista chino recuperaba el asiento de China en las Naciones Unidas, poniendo fin así a su aislamiento internacional, prohijado por Estados Unidos, país que había hecho de “China roja” su principal adversario en Asia.

La historia de la República Popular China en sus 60 años de existencia ha sido convulsa, no solamente por lo ya mencionado en cuanto a su entorno externo, sino por las constantes reformas de una revolución en el poder que, de entrada, trastocó a fondo el sistema político republicano, el cual había intentado copiar el liberalismo y la democracia de los países adelantados,

---

<sup>7</sup> Aunque en general utilizo el sistema de transliteración *pinyin* para nombres propios y de lugares, hago algunas excepciones de nombres muy conocidos, como el de Sun Yat-sen que en *pinyin* se escribe Sun Zhongshan.

<sup>8</sup> Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética, Francia y China.

pero nunca pudo, ni tuvo el tiempo para consolidar ese esfuerzo de imitación. Una “revolución continua” fue la característica del esquema planteado por Mao, lo que llevó a grandes fracturas —mencionadas líneas arriba— y a un gran cisma en el comunismo internacional.

Expuestas a grandes rasgos, estas características de la historia moderna y contemporánea de China deben conocerse y estudiarse muy bien a fin de entender lo que es la China actual.

### *China: sistema político actual*

A los estudiosos de la ciencia política que no son especialistas en China, les llama con frecuencia la atención el funcionamiento del sistema político e institucional de la República Popular. Quizá la descripción contenida en esta parte sirva para orientar esa curiosidad hacia tres vertientes fenomenológicas: los orígenes del actual régimen de China y de sus sistemas político, institucional y jurídico; la organización vigente del Estado nominalmente socialista chino, y algunas expresiones de las relaciones entre Estado y sociedad, las que ameritan ser estudiadas con rigor académico.

#### *La República Popular China, sus orígenes y la formación de su sistema político, institucional y jurídico*

La República Popular China surgió después de un prolongado proceso revolucionario que se inició con la creación del Partido Comunista de China a mediados de 1921. Esta organización partidista fue promovida por la Internacional Comunista o KUOMINTERN, fundada por V. I. Lenin y sus principales colaboradores en 1919, con el fin de ganar proselitismo a nivel mundial y fomentar la fundación de partidos comunistas en regiones colonizadas o en países en desarrollo que se debatían entre el neocolonialismo y sistemas políticos internos autocráticos, o su extremo contrario, demasiado débiles para lograr la unidad nacional.

El 4 de mayo de ese mismo año (1919), en las más importantes ciudades de China se produjeron manifestaciones de protesta, espontáneas y masivas, ante la noticia de que, en las negociaciones de paz de Versalles, las potencias aliadas triunfantes en la Primera Guerra Mundial habían decidido que las concesiones territoriales en China de los enemigos derrotados, Alemania y Austria, fueran entregadas a Japón en vez de devolvérselas a China.

Ambos países asiáticos habían sido aliados de los vencedores de la Gran Guerra de 1914-1918, pero fuera de esa circunstancia acusaban enormes diferencias uno respecto al otro. El Japón imperial tenía un sólido régimen político interno que, entre otras cosas, había vencido en 1905 a la Rusia zarista en una breve, pero sangrienta, guerra naval y terrestre librada en aguas y territorio chino (una parte de él concesionado a extranjeros), y



emergía como una potencia en ciernes en el Océano Pacífico y a nivel mundial. China en cambio se hallaba dividida entre una incipiente república que apenas sobrevivía en la ciudad de Guangzhou (Cantón) y varios dominios de caudillos militares, algunos de los cuales, por ejemplo los afiliados a la facción o “pandilla de Zhili”, controlaban, desde la ciudad de Beijing, un amplia extensión del centro-norte y noreste del país, formando un gobierno casi nacional que le disputaba al gobierno republicano del doctor Sun Yatsen la representatividad como autoridad en China.

Francia y Gran Bretaña, con la abstención de Washington, decidieron que para hacer exitosos los arreglos geopolíticos de la posguerra que les interesaban, era mejor premiar a Tokio e ignorar los justos reclamos de un país gobernado por fuerzas diversas. Pero los estudiantes, miembros de las universidades e intelectuales, comerciantes y una incipiente clase media de Shanghai y Beijing se lanzaron a las calles a exigir que los plenipotenciarios chinos no firmaran el tratado internacional de paz de Versalles.

Aunque no suscribieron el tratado mencionado, los dirigentes militares del norte del país ignoraron —e incluso reprimieron— las protestas; la realidad es que mantenían vínculos cercanos con Tokio y recibían ayuda militar japonesa. No obstante, el incidente del 4 de mayo de 1919 desató una fiebre nacional por la emancipación, la unidad interna y la modernización de China. Un movimiento con un alto contenido de búsqueda intelectual, que dominaría el panorama urbano-social chino durante las siguientes décadas. Las ideas sobre democracia liberal, republicanismo, anarco-sindicalismo, socialismo y comunismo inundaron el país, al tiempo que personalidades de gran calado intelectual, como Bertrand Russell, Bernard Shaw, John Dewey y otros, visitaban China y daban conferencias, compartiendo con escritores y académicos locales. Por su parte, activistas políticos del KOMINTERN formarían, principalmente en universidades chinas, clubes para el estudio del marxismo-leninismo, y luego serían determinantes en la creación del Partido Comunista chino, su organización y su evolución hasta 1927.

A sugerencia del consejo del KOMINTERN, o Internacional Comunista (IC), los comunistas chinos, que eran minoría absoluta en las organizaciones políticas de su país, se aliaron con el Partido Nacionalista o Guomindang (GMD) de Sun Yatsen, y durante el periodo 1922-1927 formaron un frente unido con los nacionalistas para la reunificación del país. Sun mismo modificó su posición liberal-republicana, haciéndola más radical en medio de una creciente cooperación con la Unión Soviética. Así, reorganizó el GMD de manera muy parecida a la de los partidos comunistas; estableció, con asesoría de agentes de la IC y de Moscú, un ejército nacional que imitaba al bolchevique, y abandonó el tercero de sus famosos “tres principios del pueblo” o “doctrina *Sanmin Zhuyi*”, el relativo a la “vida o bienestar del pueblo”, para adoptar el de “socialismo”.

Después de la muerte de Sun en 1925, el frente unido comenzó a tener fracturas a pesar de haberse puesto en marcha una ofensiva militar, denominada campaña del norte, para derrotar a los caudillos militares, en la que participaron organizaciones obreras, sindicatos ferroviarios y otros grupos coordinados por los comunistas, para apoyar a las tropas republicanas encabezadas por el general Jiang Kaishek (Jiang Jieshi), quien finalmente se quedaría con el control del partido nacionalista y el poder de una China reunificada. En los primeros meses de 1927, cuando las fuerzas republicanas tomaban la parte china de Shanghai, la alianza entre el GMD y el PC se rompió en medio de un baño de sangre. Después de instrucciones contradictorias de Moscú (Stalin quería que el frente unido continuara), finalmente se dio la orden a los comunistas chinos, que habían aumentado mucho en número al incorporar a miembros de sindicatos y a otras fuerzas populares, de insurreccionarse y apoderarse por las armas de ciudades del sur de China. En la historiografía comunista china esto se conoce como el "levantamiento de la cosecha de otoño", que se produjo al comienzo de agosto de 1927, y terminó en un fracaso militar.

A partir de entonces comenzó una etapa guerrillera del Partido Comunista, en la que destacó como principal organizador y estratega Mao Zedong, uno de los 13 fundadores del partido quien, de manera azarosa, había ocupado cargos de dirección importantes, pero subordinado a otros líderes, hasta que en 1935 se hizo del control del partido. En el periodo 1927-1935, los comunistas establecieron, primero, bases denominadas "soviet chinos" en zonas montañosas del sur del país, que fueron gradualmente cercadas por tropas gubernamentales, y luego huyeron al norte, a los confines del desierto del Gobi, donde establecieron otras bases guerrilleras. Durante esa huida o "repliegue táctico", los efectivos comunistas debieron moverse más de 12 mil kilómetros, por varias provincias del sur, este y luego norte del país, en una acción conocida como la "gran marcha", considerada una épica revolucionaria.<sup>9</sup>

Ante la creciente intromisión japonesa en China, que en el verano de 1937 desembocó en una guerra total sino-japonesa, obligadamente se formó un segundo frente unido entre comunistas y nacionalistas, para enfrentar la agresión externa. La guerra sino-japonesa se prolongó hasta 1945, habiéndose engarzado con la conflagración de la llamada Segunda Guerra Mundial a partir de diciembre de 1941. Como resultado, China surgió como una de las cinco grandes potencias que, bajo la dirección de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, determinaron el reparto geopolítico posterior a la rendición de Italia, Alemania y Japón. En lo interno, con esta guerra de resistencia el

---

<sup>9</sup> En años recientes, algunos escritores han cuestionado la realidad del exaltado episodio (en especial Chang-Halliday, 2005), pero sin argumentos históricos sólidos como para demostrar la irrelevancia de esa retirada comunista, y menos para negar que haya ocurrido.

Partido Comunista de China ganó fuerza y control territorial, poniéndose casi a la par de su aliado de ocasión, el gobierno nacionalista.

Después de un breve periodo de paz entre las dos fuerzas político-militares más importantes de China, que se situaban en ambos lados de un antagonismo irreductible, estalló la guerra civil en la segunda mitad de 1946, y pese al apoyo logístico y político que Estados Unidos le brindó al gobierno de Chiang Kaishek, éste terminó perdiendo y se refugió en 1949 en la isla de Taiwán (antigua Formosa).

Estos tres años de historia china (1946-1949) son pletóricos de acontecimientos políticos en los que Estados Unidos y la Unión Soviética, que comenzaban a confrontarse por la división de zonas de influencia en Europa y el Medio Oriente, intervinieron repetidamente en los asuntos de China; Washington de manera más directa, aunque errática, y Moscú de forma calculadamente discreta, a fin de evitar que el triunfo de sus camaradas chinos arrastrara a los soviéticos a un enfrentamiento directo con Estados Unidos.

En septiembre de 1949 Mao convocó en Beijing, ciudad que en enero de ese año había caído en manos del Ejército Popular de Liberación (EPL), una Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh), la que aprobó el Programa Común para el régimen político que se instauraría oficialmente pocos días después (1° de octubre). Este programa postulaba la creación gradual de una nueva democracia popular y no mencionaba explícitamente, como metas últimas, el socialismo o el comunismo; se adoptaba la táctica clásica del frente unido para cambiar el sistema político vigente y se definía como enemigos del nuevo régimen al "imperialismo, feudalismo y capitalismo democrático", además de a los colaboradores del anterior gobierno nacionalista.

Antes de aquella reunión, con motivo del 28 aniversario del Partido Comunista chino Mao había publicado un ensayo intitulado "Sobre la dictadura democrática popular" (Mao, IV-1969: 425-439), en donde exponía sucintamente las ideas en las que se fundamentaba el nuevo régimen, el cual se definía como un frente unido interno dirigido por la clase trabajadora (cuyo representante de vanguardia era el Partido Comunista), lo que incluía al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacionalista, así como a los obreros. Este frente unido ejercería una "dictadura popular democrática" como forma de gobernar a China. En lo internacional, el régimen naciente se colocaba en el bando de los países socialistas, encabezado por la Unión Soviética.

En los primeros cinco años de vida de la República Popular China, la estructura del gobierno y la del Estado tuvieron carácter provisional, basadas teóricamente en el Programa Común aprobado por la CCPPCh el 29 de septiembre de 1949. Dicho programa constaba de 60 artículos distribuidos en siete capítulos, en los que se establecían nombre y naturaleza de la nueva

república unitaria y centralista, estructura del gobierno y de otros órganos consultivos y la división territorial del país.

En el periodo de 1949 a 1954 se lanzaron varias campañas de depuración social que acabaron con buena parte de los propietarios rurales más grandes (la *Gentry*,<sup>10</sup> que había sido un factor fundamental de poder social en el país) y otros “enemigos” del régimen; se adoptaron reformas importantes como la Ley del Matrimonio y otras; se erradicaron lacras sociales, como la adicción al opio, la prostitución y las sociedades secretas (triadas), y se unificó al país, incluido el Tibet, pero con la excepción de Taiwán y los enclaves coloniales británico de Hong Kong y portugués de Macao. La economía se saneó, acabándose con la inflación, uno de los factores que había propiciado la caída del régimen nacionalista, y se puso en marcha el primer plan quinquenal, una copia del modelo soviético de crecimiento.

En lo internacional, “China roja” suscribió una alianza formal con la URSS; la guerra de Corea (1950-1953), que el gobierno maoísta no se esperaba, lo confrontó militarmente con Estados Unidos, quien a partir de entonces consideró a China continental como el enemigo número uno en Asia, y la rodeó de pactos militares, fuerzas navales poderosas (equipadas con armas nucleares), a la vez que protegió la supervivencia de la República de China en Taiwán, impidiendo que la isla fuera ocupada por los comunistas (“liberada”, según la interpretación de Beijing), logrando así que el régimen nacionalista ostentara por 22 años la representación de China en la ONU.

Esos años fueron también de formación del sistema político, institucional y jurídico de la “nueva China”. En septiembre de 1954 se convocó a la primera Asamblea Popular Nacional, que junto con la CCPPCh funcionó como especie de congreso constituyente y al final de sus deliberaciones aprobó la constitución política del país y la formación del gobierno y de otros órganos del Estado. Se ratificaba el sistema de república centralizada, con una división de poderes en la que el órgano soberano sería la Asamblea Popular Nacional (unicameral) y el poder judicial formaría parte de ella. Habría presidente y vicepresidentes de la república, electos por los asambleístas (Mao fue electo presidente) y un Consejo de Estado, encabezado por un primer ministro y órganos que constituían el poder ejecutivo. Se institucionalizó a las fuerzas armadas, que mantuvieron su nombre de la era revolucionaria —Ejército Popular de Liberación (*Jiefangjun*)— y se establecieron los niveles secundario y terciario de gobierno, de asambleas y tribunales populares, en una división política que, con pocas variaciones, persiste hasta la actualidad: municipalidades subordinadas directamente al

---

<sup>10</sup> No existe en chino un término específico equivalente, lo más cercano es *shenshi*, utilizado durante la dinastía Ming para identificar a los poseedores rurales de grados académicos.

gobierno central, provincias y cinco regiones autónomas, pobladas predominantemente por minorías étnicas.<sup>11</sup>

Desde esa primera constitución —ha habido cuatro— se puso un preámbulo que describe la evolución política como un proceso revolucionario que culmina con la toma del poder, en el que los actores son las masas trabajadoras y las diversas etnias de China, dirigidas por el partido comunista. La interpretación de ese tipo de preámbulos es que el partido ejerce un poder que puede llegar a estar por encima de lo estipulado en el articulado de la carta magna.

De hecho, a partir de la formalización jurídica de 1954, la evolución política e institucional del país fue muy accidentada y estuvo incluso alejada del marco constitucional adoptado entonces. Todavía dos años después de proclamada la constitución y establecidos los órganos de gobierno, el partido comunista efectuó un congreso nacional, el primero después de la toma del poder y el octavo desde su fundación, ocurrida 35 años atrás (1921). En ese congreso se reformaron los reglamentos del partido, el que se reorganizó conforme a la idea de un liderazgo colegiado o colectivo, en el que a Mao se le consideraba *primus inter pares* y se le ratificó como presidente del mismo (en chino *zhuxi*, cuya traducción al español sería líder, más que presidente), pero la gobernabilidad del partido y del país la compartía con otros cinco dirigentes,<sup>12</sup> agrupados en el comité permanente del buró político del comité central del partido. Ésta era —y sigue siendo— la cúspide del poder real en China, al margen de las jerarquías institucionales creadas por la constitución política; teóricamente la ley suprema.

Cuando todo el andamiaje reglamentario-jurídico-institucional había quedado armado y se esperaba que el país entrara a una etapa de gobierno funcional y avanzara gradualmente en la construcción de un socialismo menos accidentado que el soviético, *Mao Zhuxi* (presidente o *chairman* Mao), impaciente por esa gradualidad, renunció a la presidencia de la república y al manejo cotidiano del gobierno, para lanzar, desde la plataforma partidista, campañas y movimientos de masas que permitieran quemar estadios históricos y hacer que China llegara pronto al comunismo. Los más relevantes de estos experimentos, por su costo político y social, fueron la colectivización súbita del campo (creación de las comunas populares) y el gran salto adelante (GSA). La hambruna que produjo la campaña del GSA nunca ha sido reconocida por el gobierno chino en toda su magnitud, como tampoco a principios de los años sesenta el partido se atrevió a reconocer el fracaso, y en vez de eso dejó que Mao pasara a lo que él mismo llamó una segunda línea de mando, mientras los otros dirigentes recogían los platos rotos y reordenaban la marcha del país, de

---

<sup>11</sup> Estas regiones eran (y son) Mongolia Interior, Ningxia-Hui, Xinjiang-Uigur, Xizang (Tibet) y Guangxi-Zhuang, de norte a sur y en sentido contrario a las manecillas del reloj.

<sup>12</sup> Estos eran, por orden jerárquico dentro del partido, después del número uno (Mao): Liu Shaoqi, vicepresidente de la República (asumiría la presidencia en 1959); Zhou Enlai, primer ministro; Zhu De, jefe simbólico de las FF AA; Chen Yun, jefe de asuntos económicos sin cartera, y Deng Xiaoping, secretario general del partido.

acuerdo con los lineamientos políticos de origen y con los planes quinquenales.

Mao utilizó ese retiro táctico para ir preparando nuevos movimientos de masas que, en la forma de revoluciones dentro de la revolución, limpiaran al Estado chino de la burocracia, la autocomplacencia y “el revisionismo” ideológico. Mao aprovechó las divergencias surgidas con Moscú en 1956-1958, en cuanto al papel del comunismo en el mundo y en los experimentos revolucionarios de los diferentes países, para abrir un debate ideológico internacional que tendría grandes repercusiones en lo interno. Lo curioso y trágico para ellos es que los camaradas de Mao suscribieron en toda la línea la interpretación marxista de aquel y lo apoyaron plenamente en su confrontación con la URSS, la que en los años sesenta pasó de ideológica a política y parcialmente militar. En lo interno también dejaron que el *chairman* se entretuviera con otra campaña, llamada de “educación socialista”, para lo cual viajaba y hacía proselitismo por todo el país, aunque sin involucrarse directamente en su gobernabilidad.

En 1966, Mao desató otra campaña que habría de trastocar todo el país y que llevaría al desmantelamiento del andamiaje institucional y jurídico, este último nunca bien cimentado y de escaso desarrollo: la “gran revolución cultural proletaria”. Después de la muerte de Mao hubo una pugna interna por el poder que finalmente se resolvió a favor de una facción de veteranos conservadores y sobrevivientes de la revolución cultural, encabezados por Deng Xiaoping. Una de las tareas importantes de dicha facción, por su importancia como factor de legitimación, fue la de modificar la historia oficial, declarando la década en que se dio la revolución cultural (1966-1976) como perdida para el desarrollo de China.<sup>13</sup>

La llamada “era de Deng Xiaoping” (1982-1992), que muchos estudiosos catalogan como de reforma y apertura, tuvo otro propósito importante: el de restaurar el sistema político, institucional y jurídico que los mismos comunistas chinos habían construido entre 1954 y 1956, y que luego Mao destruyera en gran parte.

Las vicisitudes por las que pasó el sistema político e institucional chino a lo largo del periodo 1954-1982 se resumen señalando que, durante él, se proclamaron cuatro constituciones políticas —en 1954, 1975, 1978 y 1982—. Las dos intermedias son documentos breves que destacan como núcleos doctrinarios los conceptos de dictadura popular, lucha de clases, colectivización y liderazgo del partido; desaparece la figura de jefe de Estado y el resto de la estructura formal se mantiene igual a la de 1954.

La constitución vigente, de 1982, es muy parecida a la de 1954 pero agrega elementos como la existencia de la propiedad privada, junto con la estatal y la colectiva. Esta constitución ha tenido numerosas reformas para

---

<sup>13</sup> Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido Comunista de China (1949-1981), aprobada el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh.

dar cabida al derecho de propiedad privada, “dentro de la ley”, y a otras disposiciones que respaldan la gran apertura económica de China.

En la actualidad, el marco institucional y jurídico ya ha sido plenamente restaurado, de acuerdo con lo establecido en los años cincuenta del siglo pasado, pero ampliado en cuanto a una división más precisa de poderes, gobiernos provinciales y de tercer nivel, funciones del poder judicial, y derechos y obligaciones de los ciudadanos.

Sigue vigente la dualidad de origen entre la organización formal del Estado y el funcionamiento real del mismo. Por ejemplo, se mantiene el principio de que la Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo del Estado, pero en la práctica es el partido el que ejerce la máxima autoridad y tiene la última palabra en cuanto a decisiones fundamentales, y eso está por encima de preceptos jurídicos.

El sistema político no acepta hoy, ni antes lo hacía, la existencia de un sistema de democracia representativa con participación pluripartidista. Aparte de los partidos políticos aglutinados en la CCPPCh, no se permite la formación de otros, los que de existir constituirían la oposición.

En general, el sistema jurídico chino es bastante precario, aunque en los últimos años ha tenido pequeños avances, en tanto que ya existen leyes civil y penal; legislación mercantil y sobre sociedades de inversión, etcétera. Pero el conjunto de leyes es insuficiente, multiforme en cuanto a doctrina, ambivalente y extremadamente incierto en lo referente a procedimientos.

### *Organización actual del Estado chino, su doctrina y funcionalidad*

Desde la perspectiva formal (constitucional), la estructura del Estado chino tiene como órgano máximo de poder a la Asamblea Popular Nacional y su comité permanente, nombrado este último por la misma Asamblea cada cinco años, que es cuando celebra sus congresos nacionales de renovación. La actual es la XI APN y está formada por 2,987 miembros, de los cuales 2,099 son del partido comunista y 888 de los partidos que forman el frente unido democrático y las organizaciones de masas.

El congreso nacional del que surgió la actual Asamblea tuvo lugar del 5 al 18 de marzo de 2008. Sus integrantes fueron electos por cinco años, mediante un sistema electoral indirecto de múltiples instancias. Los delegados nacionales son electos por los congresos populares provinciales, los que a su vez son electos por otros congresos a niveles de condados y así sucesivamente, hasta llegar a la unidad política básica, que son las aldeas y los poblados, en donde en los últimos años la gente elige por voto directo a quienes irán como delegados a los congresos de nivel superior, en los que ya no hay elección directa. A nivel nacional se introdujo recientemente la modalidad de que haya un máximo de 110 candidatos por cada 100 asientos en la APN, lo que le da un pequeñísimo margen de elección a los participantes a

los congresos de nivel inferior que escogen a sus delegados nacionales (la proporción para elegir a los congresos provinciales es de 120/100). Antes de eso había listas cerradas; un nombre para cada asiento.

Los representantes populares (que no lo son tanto) son electos por cinco años y la Asamblea en pleno se reúne una vez al año, por periodos muy cortos. Su comité permanente, de alrededor de 150 miembros, se encarga de las tareas cotidianas de legislar. Este comité, su presidente, vicepresidentes, secretario y miembros es electo por la propia APN en sus congresos quinquenales. Al actual comité lo preside Wu Bangguo, quien por lo mismo es el líder del “poder legislativo”. Cabe mencionar que la APN sesiona casi en paralelo con la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, cuyos miembros provienen de un espectro político y social más amplio, y varios son veteranos que al jubilares pasan a ser consultores del poder legislativo. El presidente de esta Conferencia, donde están representados seis partidos políticos más el partido comunista, es Jia Qinglin (véase el cuadro 1 con los nombres del actual órgano supremo del PC).

Los poderes que la constitución le otorga a la APN son: el “poder de elegir, decidir y destituir a los integrantes o dirigentes de los órganos supremos del Estado; poder de decisión en los asuntos importantes del Estado, y poder de supervisión sobre los otros órganos supremos del Estado.”

Cada cinco años, regularmente desde 1982, el congreso de la APN elige presidente, vicepresidente de la república y dirigentes del consejo de Estado, al que encabeza un primer ministro, así como a las autoridades judiciales nacionales y a los integrantes de la Comisión Militar Central. En marzo de 2008 la Asamblea reeligió a Hu Jintao como presidente de la república y de la Comisión Militar Central, y a Wen Jiabao como jefe de gobierno. Ambos se jubilarán en 2012, al concluir su mandato, ya renovado por cinco años.

La APN cumple con el protocolo de nombrar dirigentes y de supervisar a los otros órganos del Estado, por eso en cada congreso quinquenal y en los periodos ordinarios anuales del pleno legislativo, el jefe de gobierno presenta un informe de actividades del poder ejecutivo y el presidente de la Suprema Corte Popular de Justicia hace lo propio.

La realidad es que en el ejercicio de los poderes constitucionales de la APN, el Partido Comunista prepara de antemano los elementos de tal ejercicio. Por eso no es casual que cada cinco años (desde 1982 a la fecha) se efectúe primero el congreso nacional del partido, donde se establece o se renueva su liderazgo, se dictan las líneas de acción del gobierno y del Estado, y unos meses después tenga lugar el congreso nacional de la APN, que simplemente formaliza todos los acuerdos y conclusiones importantes del partido. La cadena real del organigrama del poder en China no va de la APN para abajo, sino del PC para abajo.

Dentro del partido también hay una estricta jerarquización orgánica, que mantiene la tradición leninista de “democracia centralizada” y férrea



disciplina en la ejecución de funciones y tareas. El PC tuvo su congreso nacional, el número 17, del 15 al 21 de octubre de 2007, y allí se renovaron (en su mayoría se reeligieron) los miembros del comité central, el cual, ya constituido, eligió a los miembros de su buró político y de su comité permanente, que es la máxima instancia de poder dentro del partido y de China.

En el último congreso nacional del partido participaron 2,225 delegados, los que representaron a 73 millones de miembros del partido. Esos delegados fueron electos por los congresos provinciales partidistas, pero las listas de nombres a elegir son cuidadosamente elaboradas por el secretariado y otros órganos centrales del partido. El congreso votó —casi unánimemente, sobre listas preestablecidas y con casi nulo margen para escoger más de un nombre para cada posición— un nuevo comité central compuesto de 204 titulares y 167 suplentes (un total de 371 miembros). Al día siguiente de concluido el congreso, se efectuó la primera sesión plenaria del 17 comité central (CC), con el fin de elegir al buró político de 25 personas y de ellas nueve fueron nombradas para integrar el comité permanente. Adviértase la pirámide del poder: un partido de 73 millones de integrantes; un comité central de 371 personas que dirige al partido (democracia centralizada), del cual salen electas 25 personas que forman el buró político, y de éstas se nombra a nueve que integran el comité permanente: vértice del poder partidista y nacional.

Otros órganos importantes nombrados por el comité central del partido son la Comisión de Disciplina, el secretariado del partido y su secretario general, y la Comisión Militar Central, que es exactamente la misma, en composición de cargos y personas, que posteriormente designa la APN como órgano de la República Popular China.

¿Y quiénes son los nueve miembros del comité permanente? Su composición es ilustrativa de cómo está formado el poder real en China. La lista de nombres está en orden jerárquico de liderazgo dentro del partido, y en la última columna del cuadro 1 aparecen los cargos adicionales que estos dirigentes del PC tienen en otros órganos del Estado; entre paréntesis están el mes y año de nacimiento de los líderes.

**CUADRO 1. COMITÉ PERMANENTE DEL BURÓ POLÍTICO DEL 17º COMITÉ CENTRAL DEL PCCH**

1	Hu Jintao (12.1942)	Srio. Gral., y presidente de la CMC del PCCh y de la RPCh; Jefe de Estado
2	Wu Bangguo (07.1941)	Presidente Comité Permanente, XI APN (legislativo)
3	Wen Jiabao (09.1942)	Primer ministro (jefe de gobierno)
4	Jia Qinglin (03.1940)	Presidente XI Comité Nacional de la CCPCh
5	Li Changchun (02.1944)	Jefe de Propaganda del CC
6	Xi Jinping (06.1953)	Vicepresidente de la RPCh
7	Li Keqiang (07.1955)	Primer Vicepremier (Ejecutivo)
8	He Guoqiang (10.1943)	Srio. Comisión de Inspección de Disciplina PC
9	Zhou Yongkang (12.1942)	Jefe Comité Político y Legislativo CC

### *Estado y sociedad*

Las relaciones en China entre sociedad y Estado son mucho más complejas que lo imaginado de un régimen autocrático, como se clasifica con frecuencia al régimen comunista chino.

Si bien los comunistas transformaron radicalmente la composición social de China desde que tomaron el poder, la evolución del sistema establecido ha seguido un curso accidentado de desarrollo.

El partido comunista chino mismo ha venido evolucionando de manera sorprendente en los últimos 60 años. De un partido verticalista, pero que procuraba cumplir con la idea leninista de una democracia centralizada, simbolizada por el funcionamiento de un liderazgo colectivo, el partido pasó a una fase de intensa proletarización, fomentada por Mao, quien se convirtió en el líder máximo *de facto* y en objeto de un excesivo culto a la personalidad, tendencia que llevó a violentas luchas internas, a la paralización de los principales órganos operativos del partido y a la destrucción de más de la mitad de sus cuadros dirigentes (comité central). Finalmente, al inicio de los años ochenta, el partido restableció sus instituciones y se embarcó en la tarea de desarrollar la economía y de convertir a China en una potencia en el ámbito internacional; se terminaron las revoluciones dentro de la revolución, cuyo propósito había sido el de purificar al partido y profundizar en el experimento colectivista del maoísmo.

Durante el periodo, dividido en fases, en el que la dirección del partido comunista se abocó a la instauración de un Estado socialista en China — construcción de una nueva sociedad, revolución cultural y restauración— hubo una constante interacción entre Estado y sociedad. Las campañas de depuración de los años cincuenta atrajeron la participación de millones de campesinos en la destrucción de la *gentry* (una especie de aristocracia rural), y en las ciudades llevaron a la destitución de cientos de miles de burócratas y al ataque encarnizado a los intelectuales; su objetivo final era la transformación de las urbes, de los sectores secundario y terciario de la economía, del sistema de mercado y del orden liberal-burgués, para hacer de todo eso un orden crecientemente colectivizado, con un autoritarismo

impuesto por quienes se proponían “liberar a la sociedad” del yugo feudal, del capitalismo comprador y del militarismo dictatorial del Guomindang.

Junto con las campañas masivas de depuración y transformación, los comunistas impusieron una fuerte regimentación, ello como instrumento para la movilización social. Esto comenzó a provocar descontento, principalmente en las ciudades, por parte de una población no relacionada con el régimen anterior y que había recibido con entusiasmo a los comunistas. En la primavera de 1956, Mao impulsó al partido comunista —con la oposición de otros dirigentes ortodoxos— a que abriera los medios de comunicación para recoger la opinión de los ciudadanos comunes sobre el gobierno y, en particular, sobre el Partido Comunista, con el slogan de: *Dejar que retoñen cien flores y que cien escuelas de pensamiento compitan, es la política para fomentar el progreso en las artes y las ciencias y el florecimiento de la cultura socialista en nuestra tierra* ([http://en.wikipedia.org/wiki/Hundred\\_Flowers\\_Campaign](http://en.wikipedia.org/wiki/Hundred_Flowers_Campaign)).

Al principio, la gente reaccionó con cautela y escepticismo pero tan pronto comenzaron a aparecer en los periódicos comentarios y quejas sobre problemas secundarios, sin que se les censurara, otras muchas personas se volcaron en comentarios hablados y escritos, algunos de ellos verdaderos ensayos críticos. Mao y los otros dirigentes esperaban algunas críticas, pero lo que se les vino encima fue una avalancha de cuestionamientos, algunos muy virulentos, por el autoritarismo impuesto, que convertía en farsa el lema de la “nueva democracia”.

Ante esa reacción inesperada, de la parte de la población enterada e ilustrada, que era una minoría, se tomó la decisión de cortar cabezas por medio de otra campaña: *movimiento antiderechista*. Hacia finales de 1957, más de 300 mil intelectuales y académicos habían sido clasificados como derechistas y muchos fueron enviados a campos de trabajo, a la cárcel o a zonas rurales remotas para que experimentaran la vida cotidiana de la clase campesina por un año. Para algunos de ellos, esto fue un exilio que duró más de 20 años, como son los casos del escritor Wang Meng, quien sería rehabilitado en los años ochenta y llegaría a ser ministro de Cultura, o de la feminista y escritora Ding Ling, quien ya había sido criticada en 1942, y muchos más.

Durante la revolución cultural, Mao alentó a millones de jóvenes universitarios y de secundaria a rebelarse contra sus maestros y autoridades académicas, apoyado en la fuerza y el prestigio que le otorgaba el culto a su personalidad, fabricado en años anteriores, y con la complicidad de otros dirigentes del partido y del Estado, los que pronto habrían de ser víctimas de los guardias rojos. Entre la segunda mitad de 1966 y la primavera de 1967, millones de personas se movilizaron por todo el país, primero para ir a la capital a participar en las manifestaciones encabezadas por Mao y luego al

interior, a hacer la revolución cultural y destruir los llamados “cuatro viejos”: costumbres, hábitos, cultura y pensamiento.

La interacción de la sociedad con la política revolucionaria desatada por Mao llevó a crecientes enfrentamientos, tanto así que en el verano de 1968 el país estuvo al borde de la guerra civil. Entonces se dio marcha atrás y hubo que desarticular a los grupos formados por los jóvenes movilizados, que sumaban millones, para lo cual se introdujo una nueva campaña; la de enviarlos al campo a aprender de las masas.

La restauración del orden y de las instituciones, más la apertura política al exterior, trajeron consigo una relativa tranquilidad social, alterada por brotes recurrentes, pero aislados, de críticas al régimen y demanda por mayor democracia. Estos brotes se daban en las universidades, en los medios académicos y de información. A principios de los años ochenta se introdujeron las reformas económicas y la apertura económica al exterior, pero a finales de esa década volvió a presentarse un gran descontento social, acicateado por la inflación, por demandas de autonomía real en el Tibet y en otras regiones de minorías nacionales, y por la galopante corrupción dentro de la burocracia. En 1989, las manifestaciones de protesta social en varias ciudades de China aumentaron, sobre todo en Beijing, donde más de un millón de manifestantes mantuvo su reclamo en la Plaza de Tiananmen (“puerta de la paz celestial”) y varios de ellos se declararon en huelga de hambre.

La sangrienta represión del 4 de junio de 1989 es ampliamente conocida, tanto internamente, donde su impacto político fue profundo, como en el exterior, donde el régimen chino experimentó un gran costo político. Se hizo evidente que el reformista Deng Xiaoping y sus principales colaboradores, veteranos como él y formalmente cuasi-retirados del ejercicio del poder, eran totalmente refractarios a cualquier cambio político; y fueron ellos los que en última instancia ordenaron la represión, cerrándole la puerta a cuadros dirigentes más jóvenes y defenestrando a los delfines mismos de Deng. Con todo lo grave del incidente de Tiananmen, el grueso de la población del país, particularmente la rural, quedó al margen de la agitación y no fue impactada mayormente por el episodio de la represión.

En los años siguientes, a partir de 1992, cuando las secuelas políticas internas de las protestas de 1989 habían sido minimizadas, China entró en una nueva etapa de rápido crecimiento e incluso desarrollo económico, que significó la salida de la pobreza extrema (los que viven por debajo del equivalente de un dólar estadounidense al día) a entre 250 y 300 millones de personas. Aunque con altibajos, el rápido crecimiento de la economía china había comenzado desde principios de los años ochenta, en conexión con la mencionada introducción de la estrategia de reformas internas y de apertura al exterior, vigente hasta la fecha.

Junto con cierta mejoría social, se acentuó el fenómeno de la disparidad de ingresos entre campo y ciudad, y entre grupos (que podrían pronto volverse

clases sociales, si es que no lo son ya) de la sociedad rural y urbana. Actualmente, la desigualdad económica, de alguna manera resultante del formidable avance de la economía china como un todo, es uno de los problemas sociales más serios para China.

Otros dos problemas importantes son, por un lado, las resistencias cada vez más enérgicas de las personas que han sido desplazadas de su hábitat y de sus tierras (poseídas por contrato), tanto debido al veloz proceso de industrialización y de otros desarrollos, como a la construcción de la gigantesca obra las "tres gargantas" del Río Largo (Yangzi). Según datos del ministerio de Seguridad, al año se registran decenas de miles de "incidentes" sociales más o menos graves: paros, bloqueos, desalojos y enfrentamientos con las fuerzas del orden. Adicionalmente está el problema secular de las minorías nacionales tibetana, uigur y hui, entre otras, cuyas demandas estallan en protestas masivas recurrentes, siempre reprimidas con exceso de fuerza y sin el menor indicio de que el Estado busque opciones políticas a esos brotes de descontento.

En general, la sociedad china vive y se desarrolla bajo un régimen político autoritario, aunque relativamente lo es menos hoy que hace unos años, que claramente rechaza toda posibilidad de adopción de métodos políticos pluripartidistas y de alternancia en el poder. Por su parte, la sociedad ha ido despolitizándose a consecuencia del desgaste sufrido durante las constantes campañas a las que estuvo sometida durante los años cincuenta y sesenta. Se ha perdido el interés por la ideología, y si el partido comunista sigue atrayendo militantes eso se debe a que a la mayoría de éstos los mueven razones utilitarias.

En los últimos 20 o más años se ha formado una clase media, cuyo tamaño real es todavía objeto de debate, pero que es, sin duda, crecientemente influyente. Hay también un grupo de ricos, que podría ser de centenas de miles, quienes constituyen el embrión de un capitalismo chino avanzado. Las relaciones obrero-patronales son arbitradas por instituciones e instrumentos de la era maoísta, y todavía no hay una legislación del trabajo digna de tal nombre.

Las relaciones de propiedad son otro híbrido, pero en constante cambio. No hay propiedad privada de la tierra agrícola, sino un sistema de contratos entre familias y autoridades comunitarias, con las comunidades rurales como propietarias de esas tierras, lo que le brinda seguridad a aquellas en el usufructo del recurso. En la industria y en el resto del sector secundario y en el terciario de la economía, coexisten las propiedades estatal y colectiva, con propiedad privada de productores chinos, de empresas mixtas nacionales y extranjeras, o de empresas ciento por ciento extranjeras.

Existe la propiedad privada de los bienes de consumo durable y de otro tipo de activos, como los bursátiles. El aumento del bienestar social en las ciudades, zonas costeras y algunos espacios del interior es indiscutible y las

libertades individuales en cuanto a modo de vestir, de gastar, viajar y divertirse son casi totales. Otras libertades —de expresión, manifestación y credo— son coartadas por el Estado cuando se manifiestan, real o imaginariamente, como un reto o una crítica al sistema establecido.

Con todas las limitaciones, contradicciones y desigualdades relatadas aquí, y muchas otras que no se han mencionado, la pregunta es ¿por qué no ha habido una nueva revolución o una rebeldía social generalizada? La respuesta más obvia es que no la ha habido por la gran capacidad del régimen en cuanto a entrega de resultados materiales y de prestigio internacional. Crecer a tasas promedio cercanas a dos dígitos por más de dos décadas; mostrar una capacidad de respuesta como la actual ante la mayor crisis económica mundial (2008-2009), que también afectó a China, haciéndola bajar su tasa de crecimiento; en suma, colocar a China al nivel de potencia económica, política y tecnológica mundial, son algunos de los hechos que le han dado legitimidad al régimen político de ese país.

### *China: política exterior*

En la actualidad abundan libros y artículos especializados sobre China y sus relaciones con el resto del mundo, de suerte que para los internacionalistas es un campo de estudio muy atractivo. En las páginas siguientes se ofrece una síntesis de tres etapas por las que la República Popular ha pasado en su proceso de ubicación dentro del marco de las relaciones internacionales, y cada una es apenas un bosquejo de lo mucho en lo que pueden profundizar los académicos y estudiosos de la diplomacia.

#### *China y la Guerra Fría*

El surgimiento de la República Popular China trastocó el sistema mundial de mediados del siglo XX. Más que al peso de ese país oriental en las relaciones internacionales, tal efecto se debió a la percepción de Estados Unidos sobre la aparición de un régimen comunista en el país más poblado de la tierra, al que consideraba un mero peón de la Unión Soviética, en la estrategia de ésta para expandir su influencia en Asia.

Aunque a finales de la década de 1940 el fenómeno de la llamada Guerra Fría todavía no alcanzaba toda su complejidad internacional, los tres grandes aliados de ocasión, Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, victoriosos en la Segunda Guerra Mundial, se hallaban en plena disputa político-diplomática por el reparto geopolítico, principalmente en Europa.

En la penúltima de la serie de conferencias de la guerra —Yalta, febrero de 1945— los tres grandes no alcanzaron un compromiso firme en cuanto al marco de referencia para el reordenamiento de Europa cuando terminara la guerra mundial. Se avanzó en otros acuerdos, tales como el de aprobar la idea de un consejo de seguridad, con cinco miembros permanentes que tendrían

derecho virtual de veto en la organización internacional que había sido delineada en la conferencia de Dumbarton Oaks, Washington D. C. (agosto-octubre de 1944), por los tres grandes más China (Francia se adheriría posteriormente a lo acordado allí). También se concertó, en cláusula secreta, que la Unión Soviética le declararía la guerra al Japón tan pronto se rindiera Alemania, o a más tardar seis meses después de concluida la conferencia. Asimismo, Moscú se comprometió a negociar un tratado de cooperación con el régimen nacionalista chino de Chiang Kaishek.

Moscú cumpliría ambos compromisos, pero la declaración de guerra a Japón la haría apenas el 8 de agosto de 1945, una fecha intermedia entre las dos en que Estados Unidos arrojara sendas bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Después de la rendición de Alemania en mayo de ese año, se había efectuado la conferencia de Potsdam (finales de julio), en la que surgieron serias diferencias entre los tres grandes aliados, sobre el futuro de Alemania y de Europa oriental. A este cónclave ya no asistieron los que habían sido los interlocutores de Stalin en las pasadas conferencias: Winston Churchill, quien había perdido las elecciones en su país y su lugar había sido ocupado por Clement Attlee, el premier laborista, y Franklin D. Roosevelt, quien había fallecido y fuera sucedido por el vicepresidente Harry S. Truman.

El primero en poner el término "guerra fría" en letra impresa fue George Orwell ("You and the Atomic Bomb", Tribune, 19 de octubre de 1945), pero quien le dio una dimensión política más amplia fue el financiero estadounidense y asesor presidencial Bernard Baruch, en un discurso pronunciado el 16 de abril de 1947 en Carolina del Sur. En todo caso, las fisuras entre los aliados anglosajones y soviéticos ya estaban presentes en Yalta y en Potsdam, pero se habían profundizado en 1947 con el anuncio de la llamada "doctrina Truman", de apoyo a las democracias y de contención de los regímenes totalitarios, y con la introducción del Plan Marshall, para agravarse todavía más en 1948, con el golpe de Estado en Checoslovaquia, auspiciado por Moscú, y la primera crisis de Berlín.

En ese periodo, que va del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la rendición de Japón en agosto de 1945, a octubre de 1949, con la proclamación de la República Popular China, la Guerra Fría se extendió a Asia oriental. Dos factores contribuirían a la desestabilización de países y territorios de esta región: la restauración de los dominios coloniales de Gran Bretaña, Holanda y Francia en el sudeste de Asia, donde estaban en marcha movimientos independentistas<sup>14</sup> y de liberación nacional, y la ruptura del frente unido entre nacionalistas y comunistas en China, seguido del estallido de la guerra

---

<sup>14</sup> La ocupación japonesa en la región (diciembre de 1941-agosto de 1945) estuvo acompañada de una doctrina "pan-asiática" e incluso del otorgamiento de la independencia a colonias europeas y estadounidenses (Filipinas), las que finalmente no le rindieron fidelidad al gobierno de Tokio, porque éste, en su afán de guerra contra Estados Unidos y sus aliados en el Pacífico asiático, impuso un costo enorme sobre esos territorios.

civil.

Antes de eso, Estados Unidos había intervenido diplomática, política y militarmente en China, para defenderla de la agresión japonesa. Washington, en 1940-1941, impuso un embargo económico y de suministro de materiales estratégicos a Japón, y lo presionaba para que saliera de los territorios chinos ocupados directamente por sus soldados, así como de la Indochina francesa, que el gobierno de Vichy le había entregado a esa nación. Japón, al atacar Pearl Harbour en diciembre de 1941, y simultáneamente los territorios británicos y holandeses en el sudeste de Asia, provocó que Estados Unidos le declarara la guerra y que las otras potencias del Eje hicieran lo mismo contra los estadounidenses, permitiendo así el engarce del conflicto sino-japonés en la confrontación militar global.

Los aliados anglosajones abrirían un frente en Asia —el llamado “Teatro de Guerra del Lejano Oriente”—, que terminó con la derrota de Japón en 1945. Parte de ese Teatro cubrió la campaña en China continental, la que fundamentalmente consistió en abrir una ruta aérea y luego una terrestre desde Birmania y a través de los Himalayas, de abastecimiento al sitiado gobierno nacionalista chino en la ciudad de Chongqing, al oeste-sur de China, en la parte alta del Yangtze o Changjiang (Río Largo).

Durante toda la guerra, la capital de la República de China estuvo en la ciudad y puerto fluvial de Chongqing, y allí fue donde Washington destacó a sus representantes diplomáticos y al “comandante del área de combate del norte, del teatro China-Birmania-India”, el general Joseph W. Stilwell, alias “Vinegar Joe”. Este hombre fue el responsable de vigilar de cerca la entrega de ayuda material y monetaria al gobierno de Chiang Kaishek, y de que ésta se utilizara adecuadamente, lo que en repetidas ocasiones confrontó a dicho militar con una administración donde reinaba la corrupción (Tuchman, 1971).

Como formalmente los comunistas chinos habían establecido una alianza con el gobierno de Chongqing, Washington envió a la base guerrilla de Yan’an, en el norte de China, un “grupo de observación del ejército de Estados Unidos”, conocida como la *Dixie Mission*, en la que además de militares participaron civiles expertos en China y con amplio dominio de la lengua. Esta misión estuvo con los comunistas chinos desde el 23 de julio de 1944 hasta el 11 de marzo de 1947, cuando ya había estallado la guerra civil entre comunistas y nacionalistas. De los informes de esta misión sobre los comunistas chinos, sus ideales, sus líderes y su participación en la lucha antijaponesa saldría la materia prima para un extenso informe<sup>15</sup> que prepararía el Departamento de Estado de Estados Unidos en 1949, para el comité de relaciones exteriores del Senado, donde en esos momentos se

---

<sup>15</sup> *The China White Paper. August 1949 (Two Volumes)*. Stanford University Press: Stanford, California, 1967. Originalmente presentado por el Departamento de Estado como: *United States Relations with China, With Special Reference to the Period 1944-1949*, y luego reimpresso junto con la carta de transmisión del secretario de Estado, Dean Acheson, al presidente Truman, con aquel título.



debatía sobre la inminente caída del gobierno nacionalista chino.

Antes de eso, en noviembre de 1944, Washington había comisionado al general Patrick Hurley, quien había sido designado como enlace entre Chiang Kaishek y el propio presidente Roosevelt, para que se saltara a Stilwell, quien tenía una pésima relación con el “generalísimo”, y mediara entre comunistas y nacionalistas con miras a un arreglo político definitivo, al momento en que se avizoraba la derrota japonesa. La misión de Hurley fracasó —más tarde él culparía a los diplomáticos John Service, John Paton Davies y otros de la misión *Dixie* de ese resultado—, como también fracasarían las misiones de los generales George C. Marshall y Albert Wedemeyer, en cuanto a que no pudieron evitar la guerra civil china.

Hacia finales de 1949, Estados Unidos sufriría dos fuertes reveses en su creciente confrontación política con la Unión Soviética. Uno fue la pérdida del monopolio nuclear, con el primer experimento exitoso de los soviéticos de esta arma de destrucción en masa, y el otro la pérdida de China continental del bando estadounidense. Esto último provocaría fuertes críticas en el Congreso y, en febrero de 1950, el senador por Wisconsin, Joseph McCarthy, presentaría una lista de 205 personas sospechosas de comunistas y colaboradoras de espías soviéticos, que se decía se habían infiltrado en el Departamento de Estado y el ejército. A la pregunta de “¿por qué perdimos china?” el macartismo respondería con la hipótesis de la conspiración y durante más de cinco años se acusó, se persiguió y se destruyó la carrera de muchos ciudadanos estadounidenses, entre ellos los miembros más connotados de la misión *Dixie*, que en sus informes habían dejado claro lo inevitable del triunfo de los comunistas en China y la conveniencia de que Estados Unidos intentara entenderse con ellos, en vez de con el corrupto e ineficiente gobierno nacionalista.

En realidad, el Departamento de Estado había instruido a su embajador en Nanjing, Leighton Stuart, a que mantuviera contactos informales con los agentes comunistas chinos, en particular con uno de sus ex alumnos, quien luego habría de ser un destacado miembro de la diplomacia de la República Popular: Huang Hua. Pero en junio de 1949, Washington ordenó la suspensión de todo contacto con ellos.

Luego de instaurada la República Popular China, el gobierno de Estados Unidos bloqueó el posible reconocimiento de representantes de ella en la Asamblea General de la ONU, organización de la que China había sido artífice, fundadora y miembro permanente de su Consejo de Seguridad. Mao Zedong, presidente de la República y líder del Partido Comunista chino, viajó por tren a Moscú a finales de 1949, para participar en el 70 aniversario del natalicio de Stalin y, muy importante, para negociar la relación bilateral; de este viaje — el primero de dos que Mao haría al extranjero a lo largo de su vida— resultó un tratado de amistad y ayuda mutua entre China y la URSS, suscrito en febrero de 1950.

No obstante esa clara señal de alineación de China a la órbita soviética, la reacción de Washington fue cautelosa. Tanto el secretario de Estado como el presidente Truman habían establecido en enero y febrero de 1950, ante la opinión pública nacional e internacional, que los intereses estratégicos de su país en el “Lejano Oriente” (sic) pasaban por una línea imaginaria que partía de las islas Aleutianas, al extremo norte del Pacífico occidental y bajaba hasta las Filipinas, dejando dentro el archipiélago japonés. La Península de Corea y Taiwán, más las islas aledañas, quedaban fuera de esa “línea de defensa.”

La invasión de Corea del Sur por tropas del Norte en junio de 1950, de la que Mao tuvo conocimiento solamente unas horas antes (Goncharov *et al.*, 1993), cambió radicalmente la ya de por sí difícil situación en Asia oriental. Estados Unidos desplegó, con éxito, una diplomacia multilateral para que se condenara de agresor al gobierno de Pyongyang y se aplicaran las disposiciones del Capítulo VII de la Carta, que incluyen el uso de la fuerza.<sup>16</sup> Con esto, tropas estadounidenses y de algunos otros países intervinieron bélicamente en la península coreana, bajo la bandera de la ONU, provocando la entrada al conflicto, a finales de 1950, de los llamados “voluntarios chinos”. Al mismo tiempo, Washington interpuso la 7ª flota en el estrecho de Taiwán, para impedir un ataque del Ejército Popular de Liberación a la isla, que parecía inminente.

La guerra de Corea se prolongó hasta junio de 1953, y China enfrentó a la mayor potencia militar a un costo humano y material enorme, viéndose obligada a reducir su programa de desarrollo económico, y a posponer *sine die* sus planes de ocupar Taiwán. No obstante, el liderazgo chino aprovechó el conflicto en Corea para magnificar el prestigio de haber confrontado militarmente a las fuerzas estadounidenses, con el resultado de un empate.

En lo internacional, Taiwán y Corea del Sur pasaron a formar parte de la línea de defensa estadounidense en Asia y en el Pacífico occidental, haciendo con ello posible la supervivencia de la República de China, cuya existencia, sin duda, hubiera sido muy breve de no haber mediado la guerra de Corea.

Además, “China roja” pasó a ser considerada como la principal amenaza en Asia, obviamente desde la perspectiva estratégica de Estados Unidos, quien puso en práctica la táctica del *roll over* y del *brinkmanship* para evitar la expansión comunista en esa parte del mundo. El régimen comunista chino fue sometido a embargo económico por parte de Estados Unidos y de muchos de sus aliados, y fue rodeado por pactos político-militares que incluyeron el rearme convencional japonés; tratados bilaterales de defensa entre Estados Unidos y otros países del área (Japón, la República de China en Taiwán, Corea del Sur y Filipinas), y la creación en 1954 de la Organización del Tratado del

---

<sup>16</sup> Esta fue la primera de dos veces que en la historia de la ONU se han aplicado medidas represivas, y eso fue posible porque cuando se trató en el Consejo de Seguridad la invasión norcoreana, los representantes soviéticos habían abandonado temporalmente el Consejo en protesta porque el asiento de China lo ocupaba la República de China en Taiwán.

Sudeste de Asia (SEATO), una réplica de la OTAN de Europa, la que tuvo poco éxito y desapareció sin pena ni gloria en la década de 1970.

En los restantes años de la década de 1950, la diplomacia de China comunista mostraría que, contrariamente a la idea de los estadounidenses y muchos de sus aliados europeos, de que el gobierno de Beijing actuaría como un peón de la política exterior soviética, éste mostraría una gran independencia de criterio, sin dejar de militar en el bloque socialista que encabezaba la URSS. En la lucha por la sucesión de Stalin, el liderazgo chino daría su apoyo a Nikita Krushchev.

Al mismo tiempo, a Beijing se le abrieron foros internacionales inesperados, como la conferencia de Ginebra de abril-junio de 1954, convocada para negociar la paz de Corea, pero al fracasar esta negociación, China participó en la solución de la crisis de Indochina, alcanzada con la salida de Francia de Vietnam y la neutralidad de Camboya y de Laos, proceso en el que participó activamente China, a pesar de la oposición de Washington, siendo un actor central en el logro de los acuerdos finales (que Washington solamente inicialaría) a través de su primer ministro Zhou Enlai. Otro foro fue la conferencia de países afroasiáticos de Bandung, Indonesia en abril de 1955, donde China estuvo representada por el gobierno de Beijing, y no como era de esperarse por el de Taipei, gracias al intenso cabildeo de líderes asiáticos como Nerhu y Sukarno.<sup>17</sup>

La tesis inicial de Mao Zedong, de que en la nueva China no cabrían posiciones neutrales, ni un tercer camino en la confrontación global entre socialismo y capitalismo, se modificó con la variante conocida como la "línea de Bandung", de solidaridad con un concepto de "tercer mundo", formado por los países recién independizados o que, siéndolo formalmente, luchaban contra el "imperialismo" y el "neocolonialismo", pero no necesariamente por el socialismo.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se celebró en Moscú en febrero de 1956, y fue ahí donde Krushchev hizo la famosa denuncia de los excesos de Stalin, la cual fue recibida fríamente por el liderazgo chino. En Europa oriental la des-stalinización tuvo el impacto de una bomba política que estimuló revueltas en 1957 en Polonia y, sobre todo, en Hungría, donde se derrocó al gobierno puesto por Moscú; ambas rebeliones fueron aplastadas con apoyo o intervención directa soviética. Beijing respaldó la acción soviética en Polonia, cuya revuelta calificó de contrarrevolucionaria, y vitoreó la entrada de tanques rusos en Budapest, aunque subrayó el peligro del "chovinismo de gran país".

En noviembre de ese mismo año se celebró el 40 aniversario del triunfo de la revolución bolchevique, con una gran reunión de partidos comunistas en Moscú, tanto de aquellos que estaban en el poder como de los que actuaban

---

<sup>17</sup> La mayoría de los países de Asia y África que habían logrado su independencia en la segunda posguerra mundial reconocían a Taiwán como representante legítimo de China.

en la oposición política abierta. Mao asistió —el segundo viaje al extranjero de su vida— y sostuvo tesis contrarias a las que Krushchev presentaba como las convenientes para el comunismo internacional. Concretamente, Mao rechazaba la necesidad de una distensión en el enfrentamiento bipolar, la que se haría por temor al avance armamentista atómico que ponía en peligro la existencia misma de la humanidad, en caso de una tercera guerra mundial; como parte de su oposición a la tesis de Kruschev, Mao calificaba a los estadounidenses y a sus aliados como auténticos “tigres de papel”; en tanto enaltecía los avances tecnológicos de la URSS, que el 4 de octubre había puesto en órbita el primer satélite artificial de la historia, asombrando a los propios estadounidenses y demostrando la superioridad tecnológica y militar soviética. “En estos momentos” decía Mao, la situación internacional nos es propicia y el viento del Este domina al del Oeste, consecuentemente, no caben vacilaciones, ni tampoco es aceptable la idea de que en ciertos países avanzados (como Italia y Francia), el comunismo pueda triunfar por medios electorales y sin que medie una revolución armada.

Esas diferencias de opinión entre Mao y Krushchev, quien obviamente recibió el apoyo casi unánime de los demás partidos comunistas, con excepción del albanés, sería el inicio de una disputa ideológico-política entre Beijing y Moscú, que terminaría con la separación de los dos gigantes comunistas del mundo. Este distanciamiento se mantendría casi en secreto hasta que, después de la crisis del estrecho de Taiwán (1958), provocada por Beijing, Moscú decidió interrumpir la ayuda a China para que ella desarrollara una bomba atómica, y luego todo tipo de cooperación técnica y económica con la República Popular.

Durante la Guerra Fría que, como señala un notable historiador británico, terminó para todo propósito práctico con las reuniones cumbre Reagan-Gorbachov de Reikiavik (1986) y Washington (1987),<sup>18</sup> la política exterior de China fue beligerante, por lo menos hasta principios de la década de 1970, frente a dos adversarios simultáneos: el imperialismo estadounidense y el “social imperialismo” soviético. Las armas que desplegó contra esos enemigos fueron, por un lado, el fomentar movimientos comunistas en el tercer mundo, que encabezaran revoluciones nacionales contra regímenes burgueses-liberales, o frentes de liberación nacional contra la dominación extranjera, y por el otro, el arrebatarle a Moscú el liderazgo ideológico y el control del comunismo internacional por medio del apoyo a aquellos “partidos marxista-leninistas” (maoístas) que rechazaran la línea estratégica y táctica del PCUS.

La diplomacia de “guerra popular prolongada” —una analogía de la doctrina de Mao de los años treinta para la conquista del poder en su país— llevó a la República Popular China al mayor aislamiento de su historia. Se distanció de la India y libró con ella una guerra fronteriza; fue rechazada por

---

<sup>18</sup> Eric Hobsbawm (1994). *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. Michael Joseph: London, p. 250.

el movimiento de países no alineados, sobre todo a partir de su disputa con Cuba por el derrotero que siguió la crisis del Caribe de 1962; rompió relaciones con Indonesia luego del golpe de Estado contra Sukarno en 1965; varios gobiernos africanos suspendieron relaciones con los chinos, por considerar que sus arengas de guerra popular prolongada eran claramente intervencionistas, etcétera.

En América Latina el maoísmo tuvo una fuerte influencia ideológica, particularmente en movimientos campesino-guerrilleros, lo que se tradujo en que ningún gobierno de la región, salvo Cuba a partir de 1961, intentó entablar relaciones diplomáticas con China roja. México y Brasil, durante los gobiernos de López Mateos y Juscelino Kubitschek fueron excepcionales en cuanto a que abrieron vínculos comerciales con China. El movimiento revolución cultural hizo aún más temido, para muchos gobiernos del mundo, cualquier acercamiento a China, país en el que incluso el ministerio de relaciones exteriores fue tomado por diplomáticos convertidos en guardias rojos, quienes giraron instrucciones a las pocas embajadas de su país en el extranjero, de que alentaran revoluciones o guerrillas locales. Durante esa época, todos los embajadores de la República Popular China en el extranjero, excepto Huang Hua, quien estaba al frente de la embajada china en Egipto, fueron retirados y llamados a Beijing a participar en la revolución cultural.

### *Diplomacia triangular*

En octubre de 1962 la Unión Soviética y Estados Unidos estuvieron a punto de ir a la guerra, cuando el presidente Kennedy ordenó un bloqueo total a la isla de Cuba, a fin de parar el despliegue de misiles soviéticos en territorio cubano. El peligro de guerra fue finalmente sorteado cuando Krushchev ordenó dar marcha atrás al convoy ruso de barcos mercantes, escoltados por barcos de guerra, que iban a ser interceptados por navíos de la armada estadounidense en aguas internacionales. Beijing intentó capitalizar esta crisis, y para ello acusó al líder soviético, primero, de aventurerismo y luego de capitular frente al enemigo, en tanto en China se organizaban numerosas manifestaciones de apoyo a la Habana, tratando con ello de ganarse la simpatía de Fidel Castro, a expensas de Moscú; intento que fracasó y llevó a un prolongado enfriamiento con el primer gobierno latinoamericano que había reconocido a la República Popular.

El error de Khrushchev al desatar la crisis de octubre de 1962 tuvo efectos internos dos años más tarde, cuando la mayoría de los miembros del politburó del PCUS decidió derrocar al secretario del mismo, por sus continuos errores políticos y vacilaciones en el manejo de la rivalidad con el bloque capitalista. Beijing hizo un breve compás de espera en su pleito con los soviéticos, e incluso Zhou Enlai viajó a Moscú en noviembre de 1964, para hablar con la dupla del nuevo liderazgo ruso —Leonid Brezhnev y Alexei Kosygin— pero regresó a informar a Mao y otros camaradas que no había cambio en la

posición de sus vecinos, de manera tal que las divergencias entre ambos regímenes prosiguieron con mayor animadversión.

Por otra parte, Lyndon Johnson, quien sucediera al asesinado presidente Kennedy, estaba incrementando la intervención estadounidense en apoyo al régimen de Vietnam del Sur, el que desde 1959 se hallaba en plena guerra con sus hermanos del norte. Este escalamiento desembocó en abierta intervención estadounidense en la guerra de Vietnam, a partir de marzo de 1965. Esto obligó a cierta cooperación entre Moscú y Beijing para respaldar a sus camaradas vietnamitas quienes, todavía bajo la conducción de Ho Chih Minh (1890-1969), entraban a una difícil etapa de confrontación directa con Estados Unidos. No obstante, el surgimiento de la revolución cultural en China impidió que esa obligada cooperación allanara el camino para una reconciliación sino-soviética.

Por el contrario, el distanciamiento entre Beijing y Moscú se agudizó en febrero de 1967, cuando los guardias rojos sitiaron la embajada soviética en Beijing y la diplomacia china se radicalizó como nunca. Beijing exacerbó sus demandas fronterizas, basadas en las diferencias territoriales que había habido entre ambos países durante las épocas de la dinastía Qing y la Rusia zarista. Durante 1968 —la época más álgida de la violencia y división internas en China— Moscú aumentó su dispositivo de defensa a lo largo de la frontera con China, de 12 y media divisiones y 200 aviones de combate que tenía en 1961, a más de 25 divisiones, 1,200 aviones y 120 misiles de alcance medio.

A pesar de que China estaba en clara desventaja bélica frente a la URSS, lejos de amilanarse ante el incremento de fuerzas militares rusas en su frontera y en Mongolia Exterior, acrecentó sus ataques verbales a los “revisionistas” y, en marzo de 1969, el gobierno chino lanzó un ataque premeditado contra efectivos rusos, sobre el río Ussuri, en la parte oriental de la frontera común. Ya no se trataba de guardias rojos sitiando embajadas, sino de efectivos castrenses chinos atacando tropas bien equipadas de sus vecinos. A lo largo de ese año hubo varios enfrentamientos bélicos, tanto en la frontera oriental, como en la más extensa de Asia central, y en una segunda escaramuza en la isla Zhenbao (Damansky), en el río Ussuri, combatieron varios batallones chinos y rusos de infantería y mecanizados, lo que hizo temer internacionalmente sobre una inminente guerra sino-soviética.

Documentos soviéticos del verano de 1969<sup>19</sup> muestran que la URSS tenía entonces planes más detallados sobre un eventual ataque nuclear contra China, que los que tenía contra Estados Unidos. Los chinos habían estallado su primera prueba atómica en 1964 y la primera de hidrógeno en 1968, en su campo de experimentación de Lop Nor, en la Región Autónoma de Xinjiang-Uigur, lo que llevó a Moscú a considerar posibles escenarios de un ataque nuclear preventivo a China.

---

<sup>19</sup> Mueller, Jason. *Evolution on the First Strike Doctrine in the Nuclear Era. Volume 3, 1965-1972.*

Entre tanto, en Estados Unidos comenzaba en enero de 1969 la presidencia de Richard Nixon, un connotado político anticomunista que traía en su proyecto de gobierno sacar a su país del pantano de la guerra de Vietnam, donde llegó a haber más de medio millón de combatientes estadounidenses en su punto máximo. Para negociar una salida política de ese desgastante conflicto, Nixon requería de la cooperación de China, de manera que fue tejiendo una delicada diplomacia de acercamiento al principal enemigo ideológico y estratégico de su país, y uno de los primeros pasos fue hacer saber a Moscú que Estados Unidos no permanecería indiferente si llegaba a darse un ataque soviético contra China.

La idea de que el enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo comenzó a dar resultados en China y en Estados Unidos. Entre 1970 y 1971 se dieron pasos importantes para el acercamiento sino-estadounidense: desde la presencia del veterano periodista Edgar Snow al lado de Mao en Beijing el primero de octubre de 1970, pasando por la invitación de un equipo de tenis de mesa estadounidense a Beijing y de viajes secretos a esta ciudad de Henry Kissinger, asesor de seguridad nacional del presidente Nixon, hasta el anuncio de éste, a mediados de 1971, de que al año siguiente visitaría la República Popular (Ya no la llamó "China roja").

En octubre de 1971, se produjo el cambio en la ONU, esperado por los chinos continentales a lo largo de 22 años: la República Popular ocupaba el asiento de China en la organización, incluido el de miembro permanente del Consejo de Seguridad, y Taiwán era expulsado. Aunque Washington estaba ya dispuesto a aceptar la entrada de China continental a la ONU, dio la batalla diplomática para evitar, sin éxito, la expulsión de su protegida: la República de China.

A partir de allí y durante los últimos años de Mao, quien hasta el día de su muerte (9 de septiembre de 1976) mantuvo la prerrogativa de decir siempre la última palabra en los asuntos importantes de China, se produjo una amplia apertura política de este país, en la forma de un cambio explícito de su práctica diplomática: a partir de entonces, el régimen comunista basaría su diplomacia en las relaciones de Estado a Estado, en vez de en las relaciones de pueblo a pueblo, como había hecho anteriormente.

Beijing desenterró los llamados cinco principios de coexistencia pacífica, que le habían servido para negociar un amplio entendimiento con la India en 1954, y los que la Conferencia de Bandung había hecho suyos en 1955, a fin de establecer, con base en ellos, relaciones diplomáticas con cualquier otro Estado-nación del mundo, sin importar diferencias de sistema político o ideológicas, y teniendo como única condición el que se aceptara plenamente el principio de la existencia de una sola China en el concierto mundial de naciones. Entre octubre de 1971 y octubre de 1976, China Popular estableció relaciones diplomáticas con la mayoría de los países miembros de la ONU. Con México lo hizo en febrero de 1972, después de Cuba (1961) y Chile (1971),

poco después de Perú (1971) y unos días antes que Argentina (1972). Las relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos se formalizarían apenas en enero de 1979.

Pero lo más significativo de la política exterior china de estos últimos años de la Guerra Fría, por sus connotaciones de seguridad nacional y las geopolíticas, fue la diplomacia triangular que se estableció entre Estados Unidos-China-URSS. Beijing jugó con frecuencia la “carta estadounidense” a fin de contrarrestar la amenaza soviética, real o imaginaria, contra su seguridad y supervivencia misma. Por su parte, Estados Unidos utilizó la “carta china” para contener la expansión de la influencia soviética después de terminada la guerra de Vietnam (abril de 1975), y en sus negociaciones de distensión con Washington, los soviéticos recurrirían a la denuncia de la peligrosa política china, provocadora de conflictos.

Los dirigentes chinos solían decir a cuanto extranjero llegara en esos años a su país, en visita oficial, académica o periodística, que de las dos superpotencias mundiales la más peligrosa era la Unión Soviética, porque estaba en proceso de expansión, mientras Estados Unidos era una potencia en repliegue. Y a principios de 1979, poco después del muy publicitado viaje a Estados Unidos de Deng Xiaoping, formalmente segundo en la jerarquía dirigente china, este país lanzó un ataque militar masivo contra Vietnam, en territorio cercano a la frontera común, para frenar lo que ellos suponían era una maniobra soviética de envolvimiento estratégico de China, en la que el régimen victorioso de Hanoi era un subrogado.<sup>20</sup>

### *Ascenso de China como potencia global*

A partir de mediados de la década de 1980, cuando la era del liderazgo de Deng Xiaoping ya estaba sólidamente establecida, aunque no exenta de pugnas internas entre facciones, el conflicto con la Unión Soviética fue cediendo y se abrió el camino para una reconciliación. En paralelo, Washington y Moscú avanzaban hacía algo más que una distensión; el fin de la Guerra Fría y, algo no previsto, el derrumbe del “socialismo real” en Europa.

Gorbachev llegó de visita oficial a Beijing pocos días antes de que el gobierno chino reprimiera las manifestaciones de protesta en Tiananmen, en junio de 1989. La última visita de un líder soviético antes de ésta había ocurrido casi 31 años atrás. Gorbachev fue aplaudido por los manifestantes, recibido con cortesía por sus camaradas chinos, sin contar con que durante esa visita se acordó la plena normalización de las relaciones sino-soviéticas. En las pláticas bilaterales, los dirigentes chinos expresaron preocupación sobre la determinación de Gorbachev de retirar tropas soviéticas de Europa

---

<sup>20</sup> Todavía en noviembre de 1971, el autor de estas notas escuchó en Beijing discursos de dirigentes chinos y de Vietnam del Norte, en los que se repetía insistentemente el cliché de que la alianza sino-vietnamita era tan estrecha e inseparable como los dientes y los labios.



oriental, de aceptar el virtual triunfo de Solidaridad en Polonia y de permitir el éxodo masivo de alemanes orientales a la República Federal Alemana. Gorbachev tranquilizó a sus anfitriones, en el sentido de que la flexibilización dentro del bloque comunista europeo era parte de acuerdos concertados con Estados Unidos y Europa Occidental para poner fin a la confrontación bipolar e ir adecuando las relaciones entre Este y Oeste a la nueva realidad mundial, de coexistencia pacífica plena.

El 9 de noviembre de 1989 la gente derrumbaría el muro de Berlín, abriéndose el camino para la reunificación alemana y la desaparición de los regímenes socialistas europeos hasta culminar, a finales de 1991, con la desaparición de la propia Unión Soviética, la formación de una Federación Rusa —ya no dirigida por un partido comunista— y la creación de una imprecisa Comunidad de Estados Independientes que, después de algunos contratiempos, aglutinó a 12 de las 15 repúblicas que formaban parte de la URSS.

La posición de China se vio vulnerada por la desaparición de los regímenes comunistas en Europa y por el bloqueo parcial que Estados Unidos, principalmente, y otros miembros de la OTAN, más Japón, le habían impuesto a China como respuesta por la represión gubernamental habida en este país a mediados de 1989.

Deng Xiaoping y el liderazgo colegiado —purgado ya de dirigentes proclives a la liberalización política interna— revisaron la política exterior. El PCCh no caería en los mismos errores de Gorbachev y del desaparecido PCUS, de intentar simultáneamente una *Perestroika* y un *Glasnost*. Los comunistas chinos continuarían con la reforma económica y con la apertura al exterior, pero mantendrían firmemente su autoridad para dirigir y gobernar al país, rechazando las propuestas externas de democracia tipo occidental, juego político multipartidista y alternancia en el poder de los partidos políticos.

La profundización de la reforma económica interna permitió que el crecimiento de China fuera más rápido, lo mismo que sus intercambios económicos con el exterior. Ningún país extranjero, y menos las potencias económicas, quiso quedar excluido de las oportunidades que brindaba el dinamismo de China, por lo que muy pronto se abandonarían las medidas de embargo contra esta nación (las que nunca alcanzaron las dimensiones que tuvo el boicot económico de la era de la Guerra Fría).

Las más de tres décadas de alto crecimiento sostenido y de una clara transformación de la estructura económica y social de China han ido acompañadas de una consolidada diplomacia basada en intereses de Estado y que cubre prácticamente todas las regiones y países del mundo, así como todos los temas internacionales significativos.

De los 192 Estados que integran actualmente la ONU, únicamente 23 no tienen relaciones diplomáticas formales con la República Popular China, por preferir mantenerlas con Taiwán. La existencia de la República de China en la

isla citada, la cual no está reconocida por la ONU, no es actualmente un tema de preocupación central de Beijing, por el enorme relajamiento de las tensiones entre los gobiernos de Beijing y de Taipei, formado este último por el GMD desde 2008, el que ha abandonado las aspiraciones independentistas de su antecesor, el gobierno del Partido Democrático Progresista.

Ninguno de los conflictos fronterizos que China tuvo con anterioridad a la década de 1980 está hoy vivo. El diferendo con Rusia quedó relegado, por acuerdo de ambas partes, a futuras negociaciones especializadas; con la República de Mongolia (Mongolia Exterior) no hay reclamos bilaterales pendientes de importancia, ni tampoco con las repúblicas independientes de Asia central que tienen frontera con el noroeste de China. Quedó establecida la Organización de Cooperación de Shanghai entre cinco de las seis repúblicas centro-asiáticas, más Rusia y China, lo que inyecta estabilidad y seguridad en esa región.<sup>21</sup>

El problema fronterizo con la India, tanto en el flanco oriental, incluida la porción de Cachemira que figura en los mapas chinos como territorio de ellos, así como la frontera sur que pasa por los Himalayas, ha quedado en *stand by*, y ya no hay tensiones latentes en esos extensos territorios. Beijing y Hanoi han cerrado el capítulo de la guerra fronteriza y normalizado plenamente sus relaciones, aunque no al nivel de la alianza político-ideológica que tuvieron en los sesenta y principios de los setenta.

Con Japón, Corea del Sur y el Sudeste de Asia, las relaciones de China son muy intensas y no existen motivos de fricción, más allá de los diferendos jurídicos por islas y arrecifes en el Mar Amarillo y Mar del Sur de China, también en espera de ventilarse jurídicamente, cuando las partes estén políticamente listas a hacerlo.

Sigue latente la tensión en la península de Corea y China mantiene una estrecha relación con el régimen de Pyongyang, pero no por ello ejerce, como algunos creen, preponderancia suficiente sobre el mismo como para inducirlo a una negociación definitiva con la parte sur de la península, con Japón o con Estados Unidos. No obstante, el gobierno chino ha desempeñado un importante papel de mediador.

Con Estados Unidos y Europa las relaciones de China son normales y aun amistosas, no obstante rivalidades comerciales y diferencias sobre temas como los derechos humanos y los vínculos de China con países como Sudán y otros. Y ha perdido credibilidad la tesis de que China y Estados Unidos chocarán en la primera mitad del actual siglo, por la hegemonía en el Pacífico, como ocurriera entre Estados Unidos y Japón durante la primera mitad del siglo XX (Bernstein & Munro, 1997).

A medida que China avanza en su desarrollo interno y en su propósito de convertirse en una potencia mundial, se presenta, cada vez con mayor

---

<sup>21</sup> En octubre de 2007, este grupo suscribió la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

frecuencia, la interrogante de qué tipo de potencia será este país y si realmente lo será a nivel global, o solamente a nivel regional.

Hasta hace algún tiempo, los dirigentes chinos y sus medios de comunicación enfatizaban que su país era un caso de ascenso pacífico a nivel de potencia. Historiadores, politólogos y otros científicos sociales chinos destacaban los casos de potencias en ascenso en los siglos XIX y XX, que en su ambición por lograr la hegemonía optaron por retar frontalmente a las potencias establecidas y terminaron por perder. Le sucedió eso —dicen estos académicos— a la Alemania Guillermina, derrotada en la guerra de 1914-1918, y luego al militarismo japonés, al fascismo italiano y al nacional socialismo alemán, regímenes que desataron la Segunda Guerra Mundial y fueron finamente destruidos.

El régimen chino ha aprendido la lección histórica dejada por las experiencias mencionadas, además de que China —subrayan sus dirigentes e ideólogos— está muy lejos de apetitos imperialistas. Más recientemente, el *establishment* chino ha dejado de manejar la tesis del ascenso pacífico de China, y el discurso ha vuelto a sus términos originales, los establecidos a partir de octubre de 1971 y de la apertura económica de los ochenta.<sup>22</sup>

Según este discurso, China es un país en desarrollo y lo será por largo tiempo, dados el tamaño de su población y territorio. Para transformarse en desarrollada, esta nación requiere de paz y estabilidad política internacional, por lo que desde su posición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, China propugna por el mantenimiento de esa paz y seguridad colectivas. En lo bilateral, ella seguirá una política de respeto a la soberanía de los demás países, no intervención en sus asuntos internos y amplia interdependencia con todos los que acepten la reciprocidad de trato y el beneficio mutuo.

Con frecuencia se critica a China por ser una potencia en ciernes que no parece plenamente dispuesta a asumir las responsabilidades de tal posición. Por ejemplo, no se compromete suficientemente con el objetivo de detener el calentamiento de la Tierra, igual que la India, a pesar de que China es ya el primer emisor de gases invernadero del planeta. Y lo mismo puede decirse con los temas de respeto a los derechos humanos, no proliferación de armas nucleares, etcétera.

Pero China no es todavía una potencia global, a pesar de que cuenta con algunos de los elementos para serlo: alcance diplomático y político global, y tamaño económico y dinámica de crecimiento de escala también global. Aún así, en materia de tecnología y poderío bélico nuclear y convencional, todavía está por debajo de las potencias europeas, de Japón y, desde luego, de Estados Unidos. Sin olvidar que en cuanto a nivel de desarrollo económico y nivel de vida, China ocupa un lugar medio en la escala que establecen los

---

<sup>22</sup> La República Popular China se autodefinió entonces como país en desarrollo, miembro del tercer mundo, sin apetitos ni posibilidades de expansionismo en el ámbito internacional.

índices internacionales convencionales para unos 177 países (como es el caso del índice de desarrollo humano del PNUD).

### *El desarrollo económico de China*

La experiencia de la República Popular China en el ámbito de la economía puede ser estudiada desde diferentes enfoques: uno de ellos el de la teoría económica y/o de las teorías del desarrollo; otro el relativo al estudio de los sectores económicos o las ramas de actividad y, en fin, desde el punto de vista de las políticas económicas y los resultados que de ellas se derivan. Para despertar el interés de economistas, internacionalistas o politólogos sobre el análisis de la economía china se presenta el siguiente ensayo, de carácter descriptivo sobre la evolución macroeconómica de China, con ejemplos tales como el del cambio demográfico y sus efectos sobre el desarrollo de la economía; a la descripción se añaden algunos datos estadísticos cuyo objetivo, además de informativo, es el resaltar la diversidad de fuentes disponibles para estudiar los fenómenos económicos en China.

#### *Economía tradicional, 1127-1911*

En el siglo X China era la economía más avanzada del mundo, al menos en términos de ingreso por persona, y ese liderazgo duró hasta el siglo XV. China superaba a Europa en cuanto a nivel tecnológico, a la intensidad con la que explotaba los recursos naturales y a la capacidad para administrar un extenso imperio. Pero en los subsiguientes tres siglos, Europa rebasó gradualmente a China en niveles de ingreso real y capacidad científica y tecnológica. En el siglo XIX y la primera mitad del XX, la economía china declinó, en un mundo de rápido progreso económico.

A lo largo de 400 años el sistema agrícola chino soportó el crecimiento continuado de la población a una tasa media anual de 0.4 de aumento, mucho más rápido que el de otras poblaciones premodernas del mundo. Entre 1400 y 1820, la población de China se quintuplicó: de una estimada en 72 millones en 1400, al comienzo de la dinastía Ming (1368-1644), pasó a cerca de 381 millones de personas en 1820 (en plena dinastía Qing, 1644-1912). En el año 1820, la población de China representaba 36% de la mundial, y su producto cerca de un tercio del PIB mundial (Maddison, 1998: 24-25, 28).

### *La economía en China imperial y republicana*

Hay, básicamente, dos corrientes de interpretación de la evolución económica de China durante el siglo XIX y parte del XX. La primera de ellas corresponde a un grupo de economistas (Rawski, 1989; Brandt, 1987 y 1990; Myers, 1980), quienes consideran que la economía tradicional china estaba bien equipada para permitir el desarrollo que se daría después de 1949. Este grupo reconoce que hubo algunas fallas en las políticas gubernamentales durante los inicios de la etapa desarrollista de la era precomunista, pero no lo suficientemente significativas como para destruir el robusto potencial de la economía tradicional. China habría crecido rápidamente bajo cualquier sistema económico —postula este grupo— e incluso en ausencia de una revolución socialista se hubiera dado el empuje al desarrollo sobre la línea capitalista que se observa actualmente. Esta interpretación pone énfasis en la continuidad económica de un proceso acumulativo, y afirma que los casos de desarrollo de las economías de Hong Kong y Taiwán, después del año 1950, logrado por sociedades chinas en *polis* diferentes a la de la República Popular China, donde no se pasó por una etapa de transición socialista ni por revoluciones sociales, confirman la validez de esa hipótesis.

En el otro extremo está la interpretación de, principalmente, historiadores (Eastman, 1988; Esherick, 1991; Richardson, 1999), los que ponen énfasis en la discontinuidad social habida en China entre finales del siglo XVIII y el siglo y medio subsiguiente, y la existencia de condicionantes sociales radicalmente distintas entre los dos lados de la fecha divisoria de 1949. Estos autores subrayan las debilidades del Estado chino previo a 1949, que le impedían responder satisfactoriamente al reto del exterior, mismas que perdieron importancia después de la revolución comunista.

China registró por largo tiempo una alta productividad en la agricultura tradicional, basada no en la ciencia moderna sino en un método de aproximaciones sucesivas (prueba y error) de muchas generaciones de campesinos. Una “triada tradicional” de tecnología agrícola compuesta de tres elementos clave: variedades de semillas mejoradas; fertilizantes orgánicos de origen humano (“tierra negra”) y animal; e irrigación. La aplicación intensiva del trabajo humano en pequeñas parcelas de tierra, hizo pensar a los primeros visitantes de países occidentales a China, que allí se hacía jardinería en vez de agricultura. El rendimiento de la tierra era extraordinario, pero la productividad por hombre ocupado en ella era baja. “Debido a muchos siglos de cultivar la tierra, para el siglo XIX ya no quedaban suelos naturales para la agricultura. Todos habían sido creados, en diversos grados, por el hombre” (Vermeer, 1988: 224).

### *La República Popular China*

Entre las personas que se interesan por el fenómeno del rápido crecimiento reciente de la economía china, pocas saben lo ocurrido en ese ámbito antes

de que se introdujera, a finales de la década de 1970 y primeros años de los ochenta, una estrategia de reformas económicas internas y de apertura al exterior.

La mayoría piensa que durante la época maoísta prácticamente no hubo crecimiento, y que el dirigismo económico llevó a enormes desperdicios, así como a un esfuerzo productivo desproporcionado con relación a los resultados obtenidos. La realidad es que, entre 1952-1978, el PIB de China, a precios constantes de 1978, creció a una tasa media anual de 5.88%, (SELA, 2009: 15 cuadro 1), y el incremento medio anual del PIB por persona fue de 3.8%. Es difícil aventurar si en ausencia de los experimentos maoístas se hubieran logrado mejores resultados del esfuerzo social para la producción.

Claro, durante la vigencia de las reformas económicas la economía china ha crecido a tasas mucho más elevadas; entre 1978-2008, a una tasa media anual de 10.67% para el PIB total, y de 9.47% el PIB por persona (calculado con base en datos de SELA, 2009: 15 cuadro 1). Si bien es cierto que Mao dejó una economía caótica y un sector industrial pesado e ineficiente, también lo es que heredó a sus descendientes una mano de obra disciplinada y diestra, así como una sociedad con distribución de la riqueza muy igualitaria, acostumbrada a la austeridad y consecuentemente al ahorro, lo que se tradujo en formación de capital fijo a un ritmo muy rápido. Ambos ingredientes —mano de obra e inversión— en buena parte explican el rápido crecimiento de los últimos 29 años.

La estrategia económica seguida durante la era maoísta fue de industrialización acelerada, sostenida por medio de elevadas tasas de acumulación de capital físico (inversión), particularmente en la industria pesada, y financiada principalmente con excedentes del sector rural. Entre 1952-1959, China no solamente imitó los planes quinquenales de desarrollo tipo soviético, sino que recibió préstamos y ayuda técnica de la URSS y de otros países del bloque europeo socialista. Con la ruptura político-ideológica se interrumpió el apoyo externo, y los dirigentes chinos se volcaron a un crecimiento técnicamente autárquico: compraban al exterior únicamente lo que podían pagar con sus exportaciones y no recibían inversión extranjera alguna, ni créditos externos. Sería apenas a principios de la década de 1980 cuando China se insertaría al comercio y a los flujos financieros globales.

El rápido crecimiento de China durante los últimos casi 30 años ha sido objeto de estudio y análisis por parte de economistas de todo el mundo, además de por los propios ciudadanos chinos. El común denominador de los trabajos resultantes de ese interés es el de acreditar ese crecimiento a la existencia de una oferta casi ilimitada de mano de obra (ver cuadros 3 y 4) y a fuertes inversiones, compuestas tanto por el elevado coeficiente de ahorro interno, como por la entrada masiva de inversiones extranjeras directas (IED) a partir, principalmente, de la década de 1990 del siglo pasado.

Pero ha habido también un incremento de la productividad del trabajo y, en menor medida, del capital, como lo comprueban ejercicios empíricos efectuados por varias instituciones internacionales, entre otras el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Asiático de Desarrollo y la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo.

No obstante que por su tamaño y composición (ver algunos indicadores en el cuadro 6), la economía china se clasifica como en desarrollo o emergente, su impacto en el mundo es similar o incluso mayor al de muchas economías avanzadas. Contribuye con una elevada proporción del crecimiento mundial y ahora que hay crisis económica, se piensa que el exitoso programa gubernamental anticrisis de China coadyuvará a estimular la recuperación global. La demanda de China por hidrocarburos y otras materias primas estratégicas impulsó un asombroso crecimiento de los precios internacionales de estos bienes, que se sostuvo hasta mediados de 2008. China posee la mayor reserva de divisas internacionales del mundo y ocupa el tercer lugar mundial por sus exportaciones.

Aun así, China enfrenta enormes problemas estructurales que podrían obstaculizar su desarrollo económico futuro, y que tienen que ver con el rápido crecimiento de su economía durante el último quinto del siglo XX y los primeros años del XXI. Los más serios son la creciente desigualdad en la distribución del ingreso entre la población; de acuerdo con el PNUD, en 2004 10% de la población más rica de China absorbía 34.9% del PIB, y 10% de la población más pobre apenas 1.6%. Los más ricos tenían 21.6 veces más ingreso que los más pobres, y el índice de Gini era de 46.9, ligeramente mayor que el de México (46.1).<sup>23</sup> El deterioro del medio ambiente chino y la emisión de gases invernadero, que ya es la mayor del mundo en términos absolutos, son otros factores de potencial estancamiento. El consumo de energía excesivo e ineficaz y las desigualdades regionales al interior de China (véanse los cuadros 7, 8 y 9, y el mapa) son un ejemplo más de esos factores disruptivos.

A mayor abundamiento, China enfrenta el reto de cuatro grandes transiciones socioeconómicas por las que ha transitado en las últimas tres décadas, las que, por estar estrechamente vinculadas una con otra, se retroalimentan:

1. de una economía socialista a una economía de mercado;
2. de una economía predominantemente primaria a una crecientemente industrial y de servicios;
3. de una economía rural a una crecientemente urbana, y
4. la transición demográfica, reflejada en un cambio muy rápido de la estructura de la población por edades.

---

<sup>23</sup> UNDP. *Human Development Report 2007/2008*. Cuadro 15, pp. 281-289.

Otros procesos de transición, menos macro pero también importantes, son los ocurridos en los hábitos de consumo de la población china, asociados al incremento del ingreso familiar; la transformación de las instituciones, objetivo de la segunda fase de las reformas en boga; el cambio de actitud de la población ante el crecimiento económico y el desarrollo, y la adopción de reglas claras de relevo del liderazgo nacional chino, lo cual ya implica una transformación cualitativa del sistema político de China.

A manera de ejemplo, se resume a continuación la complejidad de otra transición —la demográfica— con implicaciones subyacentes para todas las demás.<sup>24</sup> China es un caso notable en lo referente a su población: con alrededor de 1,330 millones de habitantes estimados para julio de 2008,<sup>25</sup> representa 20% de la población mundial, de 6,707 millones de personas.<sup>26</sup> China es la nación más poblada de la tierra, y ahí nacen entre 12 y 13 millones de niños por año, lo que no obsta para que su tasa de fertilidad total,<sup>27</sup> de 1.77, esté por debajo de la requerida para el reemplazo de dicha población, de 2.1. Aún así, la población de China continuará creciendo algunos años más, hasta el año 2030, cuando comenzará a reducirse en números absolutos.<sup>28</sup>

En menos de medio siglo China ha experimentado una transición demográfica prácticamente completa, acelerada por un crecimiento económico extremadamente rápido y por políticas enfocadas a controlar la tasa de natalidad de su población. Lo anterior se ha traducido en una estructura por edades en la que, según cifras de la CIA, publicadas en *The 2008 World Factbook*, en 2007, la población entre 15 y 64 años representaba 71.9% de la total, los niños de 0 a 14 años, 20.1% y los adultos mayores, de 65 en adelante, 8%.<sup>29</sup> La tasa de dependencia resultante, que era de 50% en el año 2000, se redujo a 40% en 2005, y seguramente fue menor en 2007/2008.

La reducción en el ritmo de crecimiento de la población de China, que por cierto ha contribuido significativamente a la desaceleración del crecimiento demográfico global, se inició en los años setenta del siglo XX, poco tiempo después de haberse introducido políticas estrictas de control de los nacimientos, las que se hicieron todavía más duras en 1979/1980, cuando se implantó la política de un solo hijo por familia.

Antes de eso, a partir de la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, comenzó a darse una fuerte reducción de las tasas de

---

<sup>24</sup> Los párrafos que siguen a esta referencia se tomaron de un artículo de María Teresa Rodríguez y Rodríguez, intitulado “China. Transiciones socioeconómicas en conexión con su desarrollo económico reciente”, en *Estudios de Asia y África* 138, vol. XLIV, enero-abril 2009, número 1, publicación de El Colegio de México.

<sup>25</sup> Agencia Central de Inteligencia. *The 2008 World Factbook*. Información obtenida en: [http://www.cia.gov/library/publications/the\\_world\\_factbook](http://www.cia.gov/library/publications/the_world_factbook).

<sup>26</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/World\\_population](http://en.wikipedia.org/wiki/World_population), estimación al 1° de julio de 2008.

<sup>27</sup> Expresa el número de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida, si su fertilidad en cada año de su vida fuera igual a la fertilidad promedio de todas las mujeres de esa población y de esa edad en el año de referencia (Naughton, 2007: 162). En China, cada mujer tendrá 1.77 niños en promedio.

<sup>28</sup> <http://geography.about.com/od/populationgeography/a/chinapopulation.htm>.

<sup>29</sup> <http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>.



mortalidad, que tuvo que ver con mejoramiento de los sistemas de sanidad pública, con prevención y control de las enfermedades infecciosas y, de manera significativa, con medidas gubernamentales para la creación de un sistema más inclusivo de distribución de los alimentos disponibles.<sup>30</sup> Como las tasas de natalidad continuaban siendo altas, de inmediato se hizo patente una discrepancia entre altas tasas de natalidad y decrecientes de mortalidad, de forma tal que, para mediados de los cincuenta, la población china estaba incrementándose a un ritmo superior a 2% anual, más de 12.3 millones de niños nacidos por año, de un total de 614 millones de personas en 1955.<sup>31</sup>

La primera iniciativa integral de planificación familiar, dirigida tanto a las familias urbanas como a las rurales, se introdujo en la República Popular en 1971, y comprendió tres grandes medidas: incremento de la edad legal para casarse; exigencia de mayor espaciamiento entre nacimientos y requerimiento de un menor número de hijos por familia (*wan-xi-shao* ó *tarde, espaciados y menos*). En un lapso de ocho años (1970-1978), la tasa total de fertilidad se redujo en China de 5.8 en el primer año a 2.7 en el segundo de los mencionados.<sup>32</sup> La mayoría de las familias estaba teniendo dos niños y algunas llegaban a tres, lo cual no parecía excesivo excepto por el hecho de que había una proporción muy alta de mujeres en edad de concebir, las nacidas a finales de los años cincuenta, durante las campañas de estímulo al crecimiento de la población, impulsadas por Mao, quien consideraba que la población abundante era la mayor riqueza de China.

La pregunta que actualmente se hacen muchos especialistas es si era necesario endurecer políticas que estaban teniendo buenos resultados. La política de un solo hijo por familia se introduciría para toda China en 1979/1980, aunque en 1984 se establecerían reglas menos estrictas para los habitantes de zonas rurales, los que, en teoría, podrían tener un segundo hijo por familia.

De inicio, fueron muchos los impedimentos que se presentaron para que la directiva de un solo hijo por familia se aplicara con el mismo grado de rigurosidad en toda China; el más importante de ellos fue que su implementación quedó a cargo de los gobiernos locales, para los que las consideraciones políticas tenían un papel preponderante. No hay que olvidar que el prestigio de las autoridades locales dependía del cumplimiento de las metas fijadas. Como consecuencia de lo anterior y dadas las grandes disparidades en cuanto a resultados, la descentralización se tradujo en

---

<sup>30</sup> Y sin embargo, la campaña del Gran Salto Adelante (GSA), impulsada por Mao Zedong, llevó a la peor hambruna post Segunda Guerra Mundial, la que provocó cerca de 30 millones de muertes, concentradas en zonas rurales de China. Esta cifra no es reconocida por las autoridades de la República Popular, pero resulta de cuantificar la reducción absoluta de población ocurrida entre 1959 y 1961, de 13.5 millones de personas (NBS, 1993: 65), y de aplicar a la serie una tasa de crecimiento natural de esa población de 1.5% promedio anual; el resultado es un faltante de 30 millones de personas.

<sup>31</sup> Naughton, 2007: 168.

<sup>32</sup> Naughton, 2007: 168.

falseamiento de las estadísticas de población, sobre todo durante los años noventa, cuando la migración hacia las ciudades ya estaba en su apogeo.<sup>33</sup> Por otra parte, el endurecimiento de las políticas demográficas fue mal recibido por la población, porque iba en sentido contrario a la liberalización de la economía que estaba produciéndose.

Desde el punto de vista social, el costo mayor de esta política ha sido la desproporción existente en la actualidad entre sexos de los nacidos, la que en 1982 era de 107 varones por cada 100 niñas al momento del nacimiento, y para 2003 de 121 varones por cada 100 niñas, también al momento de su nacimiento. Si se tratara simplemente de ocultamiento de los nacimientos de niñas a fin de tener un segundo hijo, el problema sería meramente estadístico, pero además de la facilidad existente para el aborto dada la técnica moderna, que ha llevado a la terminación de embarazos que hubieran resultado en niñas, parece haberse incrementado su tasa de mortalidad entre 0 y 4 años, lo que se asocia con descuido significativo de las mismas dentro de las familias.<sup>34</sup>

En estos momentos, la población china en edad de trabajar aumenta a un ritmo más rápido (2.5% anualmente) al que crece la población total (0.63%) del país, de forma tal que cualquier incremento en la productividad de la fuerza de trabajo lleva directamente a un aumento generalizado del ingreso, del ahorro y de la inversión. La sociedad urbana en particular está formada por una infinidad de parejas con un solo hijo, y cuyos respectivos padres son todavía independientes, lo que se traduce en una muy baja tasa de dependencia y, consecuentemente, en más altos niveles de ahorro. Para la sociedad en su conjunto, estamos hablando de tasas de ahorro y de inversión en formación de capital que se acercan a 40% del PIB, mismas que se mantendrán durante toda la fase de vigencia en China del “bono demográfico”.<sup>35</sup>

Este “bono demográfico” irá perdiéndose en la medida en que la población total comience a crecer más rápidamente que la parte de la población en edad de trabajar, aproximadamente en 2015; a partir de ese momento, la proporción de jóvenes que ingresen a la fuerza de trabajo se hará proporcionalmente menor, pero a las ciudades seguirán llegando trabajadores

---

<sup>33</sup> La Comisión Estatal de Planificación Familiar y la Oficina Nacional de Estadísticas de la República Popular China, las dos agencias que recogen y publican información sobre fertilidad, en un momento dado a mediados de los noventa desistieron de presentar datos precisos y simplemente la situaron alrededor de 2.1 nacimientos por mujer, que es la tasa de reemplazo de cualquier población (Wang y Mason, 2004: 7-8).

<sup>34</sup> Wang y Mason, 2004: 24-26.

<sup>35</sup> La Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas señala que la “ventaja demográfica” es un periodo durante el cual la proporción de población en edad de trabajar es particularmente prominente (los niños y jóvenes menores de 15 años representan menos de 30% y los mayores de 65 no llegan a 15% de la población total), y eso se da cuando las tasas de fertilidad declinan. De esa estructura por edades resulta el “bono demográfico”, una ventaja que se hace efectiva a altos niveles de ocupación y de transferencia de mano de obra desde sectores tradicionales a otros de mayor productividad (en [http://en.wikipedia.org/wiki/Demographic\\_Window](http://en.wikipedia.org/wiki/Demographic_Window)).

rurales desplazados de la agricultura, de un excedente que podría sumar todavía entre 200 y 300 millones de personas. Por otra parte, para que el “bono demográfico” tenga efectos positivos sobre los niveles de ingreso, los trabajadores que ingresen al mercado de trabajo tendrán que encontrar oportunidades de empleo en sectores o ramas emergentes”.<sup>36</sup>

### *Conclusión*

La historia del desarrollo económico de China se presta a muchas interpretaciones, no solamente en cuanto a su explicación y sus consecuencias, sino también por su efecto-demostración sobre el resto del mundo. Lo más significativo del liderazgo chino, el de las reformas y el que le precedió, es su visión de largo plazo sobre lo que querían y quieren hacer de China, una vez que se fundó la República Popular.

Además de esa visión de largo plazo, cuyo objetivo es hacer de China la potencia mundial que ya fue en el pasado remoto, el régimen chino ha sido capaz —en sus 60 años de existencia— de llevar a la práctica estrategias y políticas tendientes a tal objetivo, lo que no obsta para que a veces ellas se contrapongan, en el sentido de diferir radicalmente una de la otra (por ejemplo, la estrategia de autosuficiencia de Mao vs. la de apertura al exterior actualmente vigente). En última instancia, la legitimidad del régimen chino parece descansar en su capacidad para rendir resultados.

El éxito de la estrategia económica china de los últimos casi 30 años se erige como asombroso contraste del consenso de Washington y del fracaso de sus políticas para generar desarrollo. Y eso es un poderoso ejemplo de una estrategia de desarrollo alterna al modelo neoliberal. Más todavía, algunos especialistas afirman que el “éxito económico de la estrategia de China ha vuelto a re-legitimar al Estado como actor y socio crítico del sector privado, en una estrategia de desarrollo enfocada al avance de activos basados en el conocimiento” (Paus *et al.*, 2009: 17).

---

<sup>36</sup> Li Yang y Yin Jianfeng, 2007: 66.

**CUADRO 2. NIVELES COMPARATIVOS DE COMPORTAMIENTO ECONÓMICO DE CHINA, OTRAS PARTES DE MUNDO Y EL TOTAL MUNDIAL, 1700-1995**

	CHINA	EUROPA *	ESTADOS UNIDOS	MUNDIAL
PIB (miles de millones "dólares internacionales" de 1990)				
1700	82.8	83.5	0.6	359.0
1820	228.6	188.0	16.2	706.4
1952	305.7	1 758.2	1 677.1	5 916.1
1995	3 196.3	7 004.8	6 149.5	29 421.3
Población (millones)				
1700	138	96	1	594
1820	381	167	10	1 049
1952	569	402	158	2 609
1995	1 205	502	263	5 664
PIB per cápita ("dólares internacionales" 1990)				
1700	600	870	600	604
1820	600	1 129	1 260	673
1952	537	4 374	10 645	2 268
1995	2 653	13 951	23 377	5 194

Fuente: Datos seleccionados de Maddison (1998), Table 2.1, p. 40. \*Excluye a Rusia y Turquía.

**PARTICIPACIÓN EN EL PIB MUNDIAL, 1700-1995 (POR CIENTO)**

	1700	1820	1952	1995
China	23.1	32.4	5.2	10.9
India	22.6	15.7	3.8	4.6
Japón	4.5	3.0	3.4	8.4
Europa	23.3	26.6	29.7	
Estados Unidos	0.0	1.8	28.4	20.9
URSS/Rusia	3.2	4.8	8.7	2.2

Fuente: Datos seleccionados de Maddison (1998), Table 2.2, p. 40.

**CUADRO 3. CHINA. PIB, PIB P/CÁPITA Y SU CRECIMIENTO EN DIFERENTES PERIODOS  
(MILES DE MILLONES DE YUANES, A PRECIOS CONSTANTES DE 1978)  
(PIB P/C EN YUANES Y POBLACIÓN EN MILLONES DE PERSONAS)\***

AÑOS	PIB	POBLACIÓN	PIB P/CÁPITA	PIB P/C (POBLACIÓN)
1952	82.5	574.82	143.52	144.60
1978	364.5	962.59	378.67	381.00
1979	398.3	975.42	410.80	408.34
1980	420.5	987.05	426.02	428.30
2000	2,799.5	1,267.43	2,208.80	2,217.30
2007	6,624.1	1,321.29	5,013.36	5,026.30
2008	7,537.5	1,328.95		5,671.77
1952/78	5.8807626			3.79655729
	<b>5.88</b>			<b>3.80</b>
1979/2008	10.6713146			9.47460445
	<b>10.67</b>			<b>9.47</b>

Fuente: Elaborado por María Teresa Rodríguez con estadísticas oficiales chinas. Notas: Las tasas de crecimiento media anual de cada periodo aparecen en números en negritas. Se calcularon con la fórmula de interés compuesto: Para 1952-1978:  $1/n-1 = 1/26 = 0.038461538$ , y  $1/n-1 = 1/29 = 0.034482758$  para 1979-2008. \*Tomado de: Anguiano *et al.* (2009). *Relaciones entre América Latina y El Caribe con China. Construcción de una alianza estratégica*. Versión original del trabajo de consultoría para el SELA (p. 10).

CUADRO 4. CHINA: FUERZA DE TRABAJO Y EMPLEO

FUERZA DE TRABAJO (MILLONES EXCEPTO CUANDO SE SEÑALE OTRA COSA)	2002	2003	2004	2005	2006
<b>Empleo urbano</b>					
Unidades propiedad del Estado	71.6	68.8	67.1	64.9	64.3
Unidades urbanas colectivas	11.2	10.0	9.0	8.1	7.6
Unidades cooperativas	1.6	1.7	1.9	1.9	1.8
Unidades de propiedad mixta	0.5	0.4	0.4	0.5	0.5
Corporaciones de responsabilidad limitada	10.8	12.6	14.4	17.5	19.2
Corporaciones por acciones	5.4	5.9	6.2	7.0	7.4
Empresas privadas	20.0	25.5	29.9	34.6	39.5
Unidades de fondos de Hong Kong, Macao y Taiwán	3.7	4.1	4.7	5.6	6.1
Unidades de fondos extranjeros	3.9	4.5	5.6	6.9	8.0
Individuos autoempleados	22.7	23.8	25.2	27.8	30.1
<b>Total<sup>a</sup></b>	<b>247.8</b>	<b>256.4</b>	<b>264.8</b>	<b>273.3</b>	<b>283.1</b>
<b>(Diferencia del total menos la suma)</b>	<b>(96.4)</b>	<b>(99.1)</b>	<b>(100.4)</b>	<b>(98.5)</b>	<b>(98.6)</b>
<b>Empleo rural</b>					
Industrias de pueblos y aldeas	132.9	135.7	138.7	142.7	146.8
<b>Total, incluye otros empleos<sup>a</sup></b>	<b>489.6</b>	<b>487.9</b>	<b>487.2</b>	<b>484.9</b>	<b>480.9</b>
<b>Empleo por sectores</b>					
Industrias primarias	368.7	365.5	352.7	339.7	325.6
Industrias secundarias	157.8	160.8	169.2	180.8	192.2
Industrias terciarias	210.9	218.1	230.1	237.7	246.1
<b>Empleo total</b>	<b>737.4</b>	<b>744.3</b>	<b>752.0</b>	<b>758.2</b>	<b>764.0</b>
Desempleo urbano y rural registrado (%)	4.0	4.3	4.2	4.2	4.1
<b>Población económicamente activa</b>	<b>753.6</b>	<b>760.8</b>	<b>768.2</b>	<b>778.8</b>	<b>782.4</b>

Fuente: Elaboraciones de: Economist Intelligence Unit, *Country Profile 2008, China*, p. 56 (basados en estadísticas oficiales chinas). <sup>a</sup>Los subtotales de desempleo urbano y rural están calculados sobre muestreos anuales de población y no son iguales a la suma de los componentes.

**CUADRO 5. CHINA: POBLACIÓN, PEA, EMPLEO POR SECTORES  
Y ESTIMACIONES DE DESEMPLEO**

	2002	2003	2004	2005	2006
Población total (millones)	1284.5	1292.3	1299.9	1307.6	1324.5
Urbana (millones)	502.1	523.8	542.8	562.1	577.1
% de la total	39.1	40.5	41.8	43.0	43.9
Rural (millones)	782.4	768.5	757.1	745.4	737.4
% de la total	60.9	59.5	58.2	57.0	56.1
Población económicamente activa (millones)	753.6	760.8	768.2	778.8	782.4
% de la total	58.7	58.9	59.1	59.6	59.5
% de variación anual	.....	0.96	0.96	1.38	0.46
Variación anual (millones)	.....	7.2	7.4	10.6	3.6
Prom. 2003-2006 = 7.2 millones al año					
Tasa promedio desempleo <sup>a</sup> (%)					9.5
Tasa aparente desempleo <sup>b</sup> (millones)	13.1	13.3	13.4	13.0	12.9

<sup>a</sup>Estimado por EIU. <sup>b</sup>Cifra residual entre la suma de los rubros de empleo urbano y el total como % de la PEA.

**CUADRO 6. CHINA: DATOS ANUALES Y PRONÓSTICOS**

	2006	2007	2008	2009 <sup>e</sup>	2010 <sup>p</sup>
<b>PIB:</b>					
Nominal (miles millones US\$)	2,789	3,460	4,222	4,681	5,280
Nominal (miles millones RMB)	22,165	26,324	29,335	31,873	34,812
Crecimiento PIB real (%)	11.6	13.0	9.0	6.5	7.3
<b>PIB por gasto (% variación real):</b>					
	8.7	9.2	8.0	7.8	8.6
Consumo privado	8.8	9.8	9.8	14.4	9.2
Consumo gubernamental	11.6	10.7	7.6	8.1	8.0
Inversión bruta fija	18.1	16.1	9.7	-8.7	1.6
Exportaciones de bienes y servicios	15.9	13.8	4.3	-7.9	2.0
Importaciones de bienes y servicios					
<b>PIB por origen (% variación real):</b>					
	5.0	3.7	5.5	3.7	4.3
Agricultura	13.0	14.7	9.3	5.0	6.0
Industria	12.1	13.8	9.5	9.6	9.8
Servicios					
<b>Población e ingreso:</b>					
Población (millones)	1,314	1,321	1,328	1,334	1,339
PIB per cápita (US\$ ppa)	4,796	5,537	6,136	6,546	7,004
<b>Indicadores fiscales (% del PIB):</b>					
	17.5	19.5	20.1	18.8	19.5
Ingresos Gobierno Central	18.2	18.9	20.4	22.6	22.1
Gastos Gobierno Central	-0.8	0.6	-0.3	-3.8	-2.7
Saldo Gobierno Central	20.8	17.3	16.2	19.1	20.6
Deuda pública neta					
<b>Precios e indicadores financieros:</b>					
	7.81	7.31	6.84	6.74	6.46
Tasa de cambio RMB/US\$ (fin periodo)	2.8	6.7	1.2	1.1	3.0
Precios del consumidor (% fin periodo)	6.1	7.5	5.3	5.4	6.6
Tasa de interés líder (% fin periodo)					
<b>Balanza en cuenta corriente (mm US\$):</b>					
	217.7	315.4	360.7	322.3	296.8
Balanza comercial	969.7	1,220.0	1,434.6	1,163.5	1,184.8
Exportaciones bienes fob	-751.9	-904.6	-	-841.2	-888.0
Importaciones bienes fob	253.3	371.8	1,073.9	346.9	294.7
Balanza en cuenta corriente	322.8	350.1	426.1	321.5	332.1
Deuda externa	1,072.6	1,534.4	379.8	2,095.7	2,225.6
Reservas internacionales			1,967.7		

Fuente: Economic Intelligence Unit. *Country Report, CHINA*. Junio de 2009, p. 35. Notas: mm=miles de millones; e=estimaciones; p=pronósticos.



CUADRO 7. CHINA: DISPARIDADES REGIONALES, 2007

	POBLACIÓN (M)	% DEL TOTAL	PIB (BNRMB)	% DEL TOTAL	IED <sup>a</sup> (\$BN)	COM. EXT. (\$M)
<b>Norte</b>	<b>154.8</b>		<b>3,929.8</b>		<b>235</b>	
Beijing M	16.3	1.2	935.3	3.4	88	193,000
Tianjin M	11.2	0.9	505.0	1.8	83	71,450
Hebei	69.4	5.3	1,307.1	4.7	29	25,523
Shanxi	33.9	2.6	573.3	2.1	18	11,579
Mongolia RA	24.0	1.8	609.1	2.2	17	7,736
<b>Noreste</b>	<b>108.5</b>		<b>2,337.3</b>		<b>153</b>	
Liaoning	43.0	3.3	1,102.3	4.0	108	59,474
Jilin	27.3	2.1	528.5	1.9	31	10,298
Heilongjiang	38.2	3.0	706.5	2.6	14	17,297
<b>Este</b>	<b>379.8</b>		<b>10,478.9</b>		<b>1,037</b>	
Shanghai M	18.6	1.4	1,218.9	4.4	257	282,854
Jiangsu	76.2	5.9	2,574.1	9.4	382	349,472
Zhejiang	50.6	3.9	1,878.0	6.8	146	176,847
Anhui	61.2	4.7	736.4	2.7	24	15,932
Fujian	35.8	2.8	924.9	3.4	103	74,447
Jiangxi	43.7	3.4	550.0	2.0	29	9,449
Shandong	93.7	7.2	2,596.6	9.4	96	122,474
<b>Sureste</b>	<b>364.7</b>		<b>7,170.6</b>		<b>548</b>	
Henan	93.6	7.2	1,501.2	5.5	26	12,785
Hubei	57.0	4.4	923.1	3.4	31	14,869
Hunan	63.5	4.9	920.0	3.3	24	9,686
Guangdong	94.5	7.3	3,108.4	11.3	351	634,186
Guangxi RA	47.7	3.7	595.6	2.1	22	9,259
Hainan Is.	8.4	0.6	122.3	0.4	94	3,514
<b>Suroeste</b>	<b>194.9</b>		<b>2,245.3</b>		<b>62</b>	
Chongqing M	28.2	2.2	412.3	1.5	20	7,438
Sichuan	81.2	6.3	1,050.5	3.8	27	14,378
Guizhou	37.6	2.9	274.2	1.0	3	2,270
Yunnan	45.1	3.5	474.1	1.7	12	8,794
Tibet RA	2.8	0.2	34.2	0.1	...	393.5
<b>Noroeste</b>	<b>96.3</b>		<b>1,336.4</b>		<b>26</b>	
Shaanxi	37.5	3.9	546.6	2.0	16	6,887
Gansu	26.2	2.0	270.2	1.0	3	5,524
Qinghai	5.5	0.4	78.4	0.3	2	612,1
Ningxia RA	6.1	0.5	88.9	0.3	2	1,582
Xinjiang RA	21.0	1.6	352.3	1.3	3	13,716
<b>Total</b>	<b>1,321.3<sup>b</sup></b>	<b>100.0<sup>b</sup></b>	<sup>c</sup>	<b>100.0<sup>b</sup></b>	<b>2,109<sup>d</sup></b>	<b>2,173,726</b>

Fuente: *China Statistical Yearbook 2008*. Cuadros 2-14 (p. 49); 3-4 (89); 17-11 (726); 17-19 (735). Notas: m=millones; bn=miles de millones; \$=dólares de EE UU. <sup>a</sup>Total de inversiones para empresas que reciben fondos extranjeros. <sup>b</sup>Las regiones suman 1,299 millones. <sup>c</sup>El producto reportado por las provincias y regiones suma 27,498.3 BnRmb y excede al PIB nacional (precios corrientes). <sup>d</sup>Las inversiones regionales suman 2,061 \$bn.

**CUADRO 8. CHINA: INDICADORES REGIONALES COMPLEMENTARIOS**

REGIÓN O PROVINCIA	CAPITAL	POBLACIÓN (MILLONES)	SUPERFICIE ( <sup>1</sup> 000 KM <sup>2</sup> )	PIB PC (RMB)
<b>Norte</b>		<b>154.3</b>	<b>1,556.1</b>	<b>32,351</b>
Beijing Municipalidad Especial	....	17.4 <sup>1</sup>	16.8	57,431
Tianjin Municipalidad Especial	....	11.5 <sup>1</sup>	11.8	45,829
Hebei	Shijiazhan	68.1 <sup>2</sup>	187.7	16,570
Shanxi	Taiyuan	33.5 <sup>2</sup>	156.8	16,835
Mongolia Interior Región Autónoma	Huhhot	23.8 <sup>2</sup>	1,183.0	25,092
<b>Noreste</b>		<b>107.5</b>	<b>793.3</b>	<b>21,134</b>
Liaoning	Shengyang	42.2 <sup>2</sup>	145.9	25,725
Jilin	Changchun	27.1 <sup>2</sup>	187.4	19,168
Heilongjiang	Harbin	38.2 <sup>2</sup>	460.0	18,510
<b>Este</b>		<b>375.6</b>	<b>795.7</b>	<b>31,443</b>
Shanghai Municipalidad Especial	....	18.6 <sup>1</sup>	7.0	71,324
Jiangsu	Nanjing	75.5 <sup>3</sup>	102.6	33,689
Zhejiang	Hangzhou	47.2 <sup>2</sup>	101.8	37,128
Anhui	Hefei	64.6 <sup>2</sup>	139.4	12,015
Fujian	Fuzhou	35.1 <sup>2</sup>	121.3	25,662
Jiangxi	Nanching	42.8 <sup>2</sup>	166.9	12,562
Shandong	Jinan	91.8 <sup>2</sup>	156.7	27,723
<b>Sureste</b>		<b>366.0</b>	<b>935.2</b>	<b>17,492</b>
Henan	Zhengzhou	98.7 <sup>1</sup>	167.0	16,060
Hubei	Wuhan	60.2 <sup>2</sup>	185.9	14,733
Hunan	Changsha	67.0 <sup>2</sup>	211.8	14,405
Guangdong	Guangzhou	83.0 <sup>4</sup>	117.9	32,713
Guangxi Región Autónoma	Nanking	48.9 <sup>2</sup>	236.7	12,408
Hainan Isla	Haikou	8.2 <sup>2</sup>	33.9	14,631
<b>Suroeste</b>		<b>204.4</b>	<b>2,365.9</b>	<b>10,630</b>
Chongqing Municipalidad Especial	....	31.4 <sup>3</sup>	82.3	14,622
Sichuan	Chengdu	87.2 <sup>2</sup>	485.0	11,708
Guizhou	Guiyang	39.0 <sup>2</sup>	176.1	5,750
Yunnan	Kunming	44.1 <sup>2</sup>	394.1	8,961
Tibet Región Autónoma	Lhasa	2.7 <sup>2</sup>	1,228.4	12,109
<b>Noroeste</b>		<b>94.1</b>	<b>3,160.8</b>	<b>13,825</b>
Shaanxi	Xi'an	37.0 <sup>2</sup>	205.8	14,350
Gansu	Lanzhou	26.2 <sup>2</sup>	454.0	10,335
Qinghai	Xining	5.4 <sup>2</sup>	721.0	13,836
Ningxia Hui Región Autónoma	Yinchuan	5.9 <sup>2</sup>	66.0	13,743
Xinjiang Región Autónoma	Ürümqi	19.6 <sup>2</sup>	1,660.0	16,860
<b>Total</b>		<b>1,315.5<sup>a</sup></b> <b>(Σ1,301.9)</b>	<b>9,561<sup>b</sup></b> <b>(Σ9,607)</b>	<b>16,047<sup>c</sup></b>

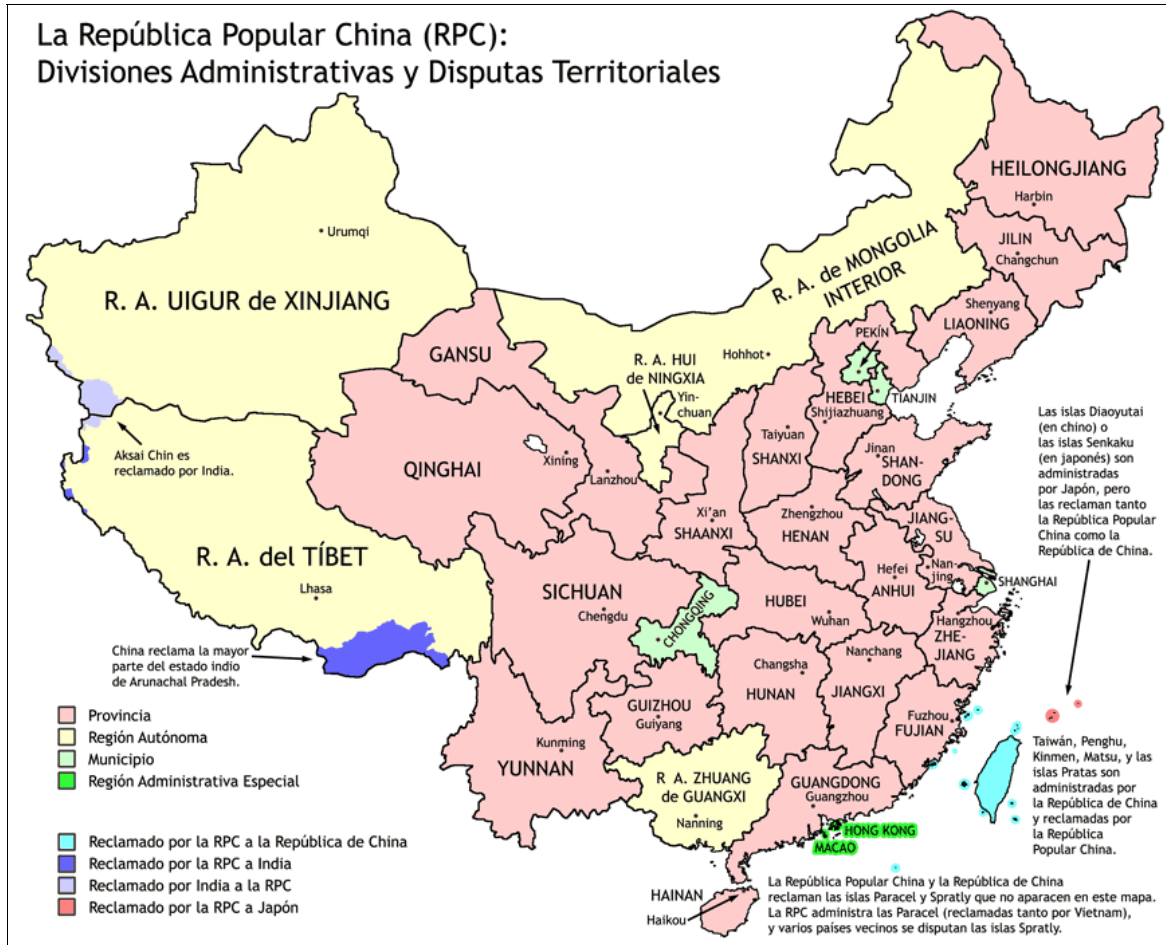
Fuente: Elaborado por EAR, con datos de <http://en.wikipedia.org/>. Notas: <sup>1</sup>Datos de 2007. <sup>2</sup>Datos de 2004. <sup>3</sup>Datos de 2006. <sup>4</sup>Datos de 2005. <sup>a</sup>La suma de las poblaciones regionales no es igual a la población total. <sup>b</sup>Excluye el territorio de Taiwán e islas adyacentes. <sup>c</sup>Se obtuvo de dividir el PIB de 2006 en remimbi a precios corrientes (21,118 mil millones) entre la población total del cuadro.

**CUADRO 9. CHINA: EVOLUCIÓN REGIONAL EN UNA CLASIFICACIÓN POR "CAPAS" GEOGRÁFICAS, DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE (PARTICIPACIÓN EN % DE LOS TOTALES)**

CAPAS Y SUS INTEGRANTES <sup>1</sup>	POBLACIÓN	PIB LOCAL	TERRITORIO	COM. EXT.
<b>Costera</b>	<b>39.4</b>	<b>55.0</b>	<b>11.9</b>	<b>84.0</b>
Liaoning	3.3	4.0	1.5	2.7
Hebei	5.3	5.0	2.0	1.1
Tianjin	0.8	1.9	0.1	2.6
Beijing (no tiene litoral)	1.2	3.4	0.2	9.0
Shandong	7.2	9.6	1.6	5.4
Jiangsu	5.8	9.4	1.1	16.1
Shanghai	1.4	4.5	0.01	12.9
Fujian	2.8	3.3	1.3	3.6
Guangdong	7.2	11.3	1.2	30.0
Guangxi	3.7	2.1	2.5	0.4
Hainan Isla	0.7	0.5	0.4	0.2
<b>Segunda línea</b>	<b>34.3</b>	<b>25.5</b>	<b>29.8</b>	<b>4.6</b>
Heilongjiang	3.0	2.7	4.8	0.7
Jilin	2.1	1.9	2.0	0.4
Mongolia Interior	1.9	2.1	12.4	0.3
Shanxi	2.6	2.1	1.6	0.4
Henan	7.3	5.4	1.7	0.6
Anhui	4.7	2.7	1.5	0.7
Hubei	4.4	3.3	1.9	0.7
Jiangxi	3.4	2.0	1.7	0.4
Hunan	4.9	3.3	2.2	0.4
<b>Hinterland</b>	<b>20.6</b>	<b>11.9</b>	<b>55.3</b>	<b>3.3</b>
Ningxia	0.5	0.3	0.7	0.8
Shaanxi	3.9	2.0	2.2	0.3
Chongqing	2.2	1.5	0.7	0.3
Gansu	2.0	1.0	4.7	0.2
Qinghai	0.4	0.3	7.5	0.04
Sichuan	6.3	3.7	5.1	0.6
Yunnan	3.5	1.7	4.1	0.6
Xinjiang	1.6	1.3	17.4	0.5
Tibet	0.2	0.1	12.9	0

Fuente: Elaborado con base en los datos de los cuadros 4 y 5. <sup>1</sup>La suma de los porcentajes no arroja 100.0.

MAPA 1



## Anexo

## DINASTÍAS Y REPÚBLICAS CHINAS SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA CHINA

Xia (夏)		2070-1600 A.C.	
Shang (商)		1600-1046	
Zhou (周)	Zhou Oeste (西周)	1046-771	
	Zhou Este (东周)	770-256	
	Primavera y Otoño (春秋时代)	770-476	
	Reinos Combatientes (战国时代)	475-221	
Qin (秦)		221-206	
Han (汉)	Oeste (西汉)	206 AC-23 D.C.	
	Este (东汉)	25-220	
Tres Reinos (三国)	Wei (魏)	220-265	
	Shu (蜀)	221-263	
	Wu (吴)	222-280	
Jin Oeste (西晋)		265-316	
Jin Este (东晋)	Jin del Este	317-420	
16 Reinos (十六国)	16 Reinos	304-439	
Dinastías del Sur y del Norte (南北朝)	南朝	Song (宋)	420-479
		Qi (齐)	479-502
		Liang (梁)	502-557
		Chen (陈)	557-589
	北朝	Wei Norte (北魏)	386-534
		Wei Este (东魏)	534-550
		Qi Norte (北齐)	550-577
		Wei Oeste (西梁)	535-557
Zhou Norte (北周)	557-581		
Sui (隋)		581-618	
Tang (唐)		618-907	
5 Dinastías y 10 reinos (五代十国)	Liang tardía (后梁)	907-923	
	Tang tardía (后唐)	923-936	
	Jin tardía (后晋)	936-946	
	Han tardía (后汉)	947-950	
	Zhou tardía (后周)	951-960	
	10 reinos (十国)	902-979	
Song (宋)	Song Norte (北宋)	960-1127	
	Song Sur (南宋)	1127-1279	
Liao (辽)		907-1125	
Xia Oeste (西夏)		1038-1227	
Jin (金)		1115-1234	
Yuan (元)		1279-1368	
Ming (明)		1368-1644	
Qing (清)		1644-1911	
República de China (中华民国)		1912-1949	
República Popular China (中华人民共和国)		1949	

Fuente: Elaborado por Eugenio Anguiano con base en *Xinhua Zidian* (新华字典), 2003. Algunas fechas son diferentes a las de cronologías incluidas en historias escritas fuera de China.

## Bibliografía

---

### *Sobre historia*

- Botton, Beja Flora (2008). *CHINA, su historia y cultura hasta 1900*. El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera reimpression de la segunda edición corregida (452 pp.).\*
- Cameron, Nigel (1970). *Barbarians and Mandarins. Thirteen Centuries of Western Travelers in China*. Walker/Weatherhill: New York & Tokyo (443 pp.).
- Chan, Adrian (2003). *Chinese Marxism*. Continuum: London-New York (218 pp.).
- Chesneaux, Jean (1973). *Peasant Revolts in China 1840-1949*. (Translated by C.A. Curwen) W.W. Norton & Company Inc. (180 pp.).
- Ebrey, Patricia Buckley (1996). *The Cambridge Illustrated History of China*. (352 pp.).
- Fairbank, John King & Merle Goldman (2006). *China: A New History*. (Second Enlarged edition). Belknap Press of Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts (Paperback edition).
- Gao, Wenjiang (traducción al inglés de Peter Rand y Lawrence R. Sullivan (2007). *Zhou Enlai. The last perfect revolutionary*. PublicAffairs: New York (345 pp.).
- Gernet, Jacques (1991), traducción de Dolores Folch. *El mundo chino*. Editorial Crítica: Barcelona (714 pp.).
- Hu Sheng, Redactor en Jefe (1994). *Breve Historia del Partido Comunista de China*. Oficina de Investigación de la Historia del Partido Subordinada al CC del PCCh. Ediciones en Lenguas Extranjeras: Beijing (1015 pp.).
- Hsü, Immanuel C.Y. (1983). *The Rise of Modern China. Third Edition*. Oxford University Press: Hong Kong-New York-Melbourne (934 pp.).
- Jenner, W.J.F. (1992). *The Tyranny of History. The Roots of China's Crisis*. Allen Lane/The Penguin Press (2255 pp.).
- Kim, Samuel S. (1979). *China, the United Nations, and World Order*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey (581 pp.).
- Ladany, Laszlo (1988). *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985. A Self-Portrait*. C. Hurst & Company: London (578 pp.).
- Maddison, Angus (1998). *Chinese Economic Performance in the Long Run*. OECD: Paris (194 pp.).
- Meskill, John (1965). *The Pattern of Chinese History. Cycles, Development, or Stagnation?* D. C. Heath Company: Lexington, Massachusetts (108 pp.).
- Mitter, Rana (2004). *A Bitter Revolution. China's Struggle with the Modern World*. Oxford University Press (357 pp.).
- Pomeranz, Kenneth (2000). *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey.
- Salisbury, Harrison E. (1992). *The New Emperors. Mao & Deng. A Dual Biography*. HarperCollins Publishers: London (544 pp.).

- Schwartz, Benjamin (1983, 3a impresión). *In Search of Wealth and Power. Yen Fu and the West*. The Belknap Press of Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts-London, England (298 pp.).
- Spence, D. Jonathan (1990). *The Search for Modern China*. Hutchinson: London-Sydney-Auckland-Johannesburg. (Existe una edición en español).\*
- The Cambridge History of China:*
- *Volume 10. Late Ch'ing 1800-1911. Part 1.* John F. Fairbank (Editor) (1978). Cambridge University Press (713 pp.)
  - *Volume 11. Late Ch'ing 1800-1911. Part 2.* John K. Fairbanks & Kwang-Ching Liu (Editors) (1980). Cambridge University Press (754 pp.).
  - *Volume 12. Republican China 1912-1949. Part 1.* John F. Fairbank (Editor) (1983). Cambridge University Press (1002 pp.).
  - *Volume 13. Republican China 1912-1949. Part 2.* John K. Fairbank & Albert Feuerwerker (Editors) (1986). Cambridge University Press (1092 pp.).
  - *Volume 14. The People's Republic, Part 1: The emergence of revolutionary China 1949-1965.* Roderick MacFarquhar & John F. Fairbank (Editors) (1987). Cambridge University Press (722 pp.).
  - *Volume 15. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982.* Roderick MacFarquhar & John K. Fairbank (Editors) (1991). Cambridge University Press (1108 pp.).

### ***Sobre política interior***

- Anguiano, Eugenio, coordinador (2001), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. CEEA, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera edición (453 pp.).
- Chan, Adrian (2003). *Chinese Marxism*. Continuum: London-New York (218 pp.).
- Chang, Gordon (2001). *The Coming Collapse of China*. Random House: New York (344 pp.).
- Chang, Jung y Jon Halliday (2005). *Mao. The Unknown Story*. Jonathan Cape: London (814 pp.). Publicado en español por Editorial Tauros en abril de 2006.
- Cornejo, Romer coordinador (2008). *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera edición (650 pp.).
- Dreyer, June Teufel (2008). *China's political system. Modernization and Transition*. 6ª edición, Pearson, Longman (346 pp.).
- Fewsmith, Joseph (2001). *China since Tiananmen. Politics in Transition*. Cambridge University Press (313 pp.).
- Fishman, Ted. C. (2005) *China Inc*. Scriber: New York-London-Toronto-Sydney (342 pp.).
- Gao, Wenjiang (traducción al inglés de Peter Rand y Lawrence R. Sullivan (2007). *Zhou Enlai. The last perfect revolutionary*. PublicAffairs: New York (345 pp.).
- Gittings, John (2005). *The Changing Face of China: From Mao to Market*. Oxford University Press (372 pp.).
- Gilley, Bruce (2004). *China's Democratic Future*. Columbia University Press: New York (297 pp.).

- Goldman, Merle (1981). *China's Intellectuals. Advise and Dissent*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts and London, England (276 pp.).
- Han Minzhu, editor, ayudado por Hua Sheng (1990). *Cries for Democracy. Writings and Speeches from the 1989 Chinese Democracy Movement*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey (401 pp.).
- Harney, Alexandra (2008). *The China Price. The True Cost of Chinese Competitive Advantage*. The Penguin Press: New York (336 pp.).
- Hu Sheng, Redactor en Jefe (1994). *Breve Historia del Partido Comunista de China*. Oficina de Investigación de la Historia del Partido Subordinada al CC del PCCh. Ediciones en Lenguas Extranjeras: Beijing (1015 pp.).
- Jenner, W.J.F. (1992). *The Tyranny of History. The Roots of China's Crisis*. Allen Lane/The Penguin Press (2255 pp.).
- Jiang, Yarong & David Ashley (2000). *Mao's Children in the New China. Voices from the Red Guard Generation*. Routledge: London-New York (177 pp.).
- Kynge, James (2006). *China Shakes the World*. Houghton Mifflin Company: Boston-New York (270 pp.).
- Ladany, Laszlo (1988). *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985. A Self-Portrait*. C. Hurst & Company: London (578 pp.).
- Lam, Willy Wo-Lap (2006). *Chinese Politics in the Hu Jintao Era. New Leaders, New Challenges*. M. E. Sharpe: Armonk, New York-London, England (359 pp.).
- Lampton, David M. (2008). *The Three Faces of Chinese Power. Might, Money, and Minds*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (361 pp.).
- Li Minqi (2008). *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy*. Monthly Review Press: New York (208 pp.).
- Lieberthal, Kenneth (1995). *Governing China. From Revolution Through Reforms*. W. W. Norton & Company, Inc.: New York-London (498 pp.).
- Mao Zedong (Tse-tung), *Obras Escogidas*. Ediciones de Lenguas Extranjeras: Pekín:
- Tomo I (1972), 374 pp.
  - Tomo II (1968), 489 pp.
  - Tomo III (1968), 303 pp.
  - Tomo IV (1969), 480 pp.
  - Tomo V (1977), 573 pp.
- Mitter, Rana (2004). *A Bitter Revolution. China's Struggle with the Modern World*. Oxford University Press (357 pp.).
- Partido Comunista de China. *Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh (1949-1981)*. Adoptada unánimemente el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh. Ediciones en lenguas extranjeras: Beijing, 1981.
- Pei, Minxin (2006). *China's Trapped Transition. The Limits of Developmental Autocracy*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts-London, England (294 p.).
- Pye, Lucian W. (1992). *The Spirit of Chinese Politics (New Edition)*. Harvard University Press: Cambridge, MA & London, England (264 pp.).
- Shambaugh, David (2008). *China's Communist Party. Atrophy and Adaptation*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (234 pp.).
- Shambaugh, David (editor) (2005). *Power Shift. China and Asia's New Dynamics*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (383 pp.).



- Shambaugh, David (2000). *The Modern Chinese State*. Cambridge University Press (244 pp.).
- Shenkar, Oded (2005). *The Chinese Century*. Wharton: Wharton School Publishing (190 pp.).
- Shirk, Susan L. (2007). *China's Fragile Superpower*. Oxford University Press (320 pp.).
- Thornton, Richard C. (1982). *China. A Political History 1917-1980*. Westview Press: Boulder, Colorado (518 pp.).
- Whitfield, Susan, editor (1993). *After the Event. Human Rights and their Future in China*. Wellsweep: London (128 pp.).
- Yang, Dali L. (2004). *Remaking the Chinese Leviathan*. Stanford, Stanford University Press: California (414 pp.).
- Zhao Ziyang (2009). *Prisoner of the State. The Secret Journal of Premier Zhao Ziyang*. Traducido y editado por Bao Pu, Renee Chiang y Adi Ignatius, con un prefacio de Roderick MacFarquhar. Simon & Schuster: New York-London-Toronto-Sydney (304 pp.).

*Documentos, revistas y publicaciones periódicas especializadas*

- China Brief*. Vol VII, 2007-19 y 20. In a "Forthnight", Joseph E. Lin; "China's Most Powerful 'Princelings'", Cheng Li; "Hu's disappointments at the 17<sup>th</sup> Party Congress", Willy Lam; "Post-Congress appointments motivated by factional and ideological biases, not reform", Willy Lam.
- China Brief*. Vol. VIII, 2008-3. "Hu Jintao tightens grip over 'Shanghai faction,'" Willy Lam; "China's energy corridors in Southeast Asia", Zhang Xuegang; "Feeding the dragon: China's quest for African Minerals", John C. K. Daly.
- China Brief*. Vol. VIII, 2008-4. "Who's Hu's successor?" Russell Hsiao; "Taiwan's Spratley initiative in the South China Sea", Cheng-yi Lin; "Lee Myung-Bak and the future of the Sino-South Korean relations", Scott Snyder; "Singh's visit to China: views from Beijing", Drew Thompson; "Soldier scholars: Military education as an instrument of China's strategic power", Thomas M. Skypek.
- China Brief*. Vol. VIII, 2008-5. "Big ministries system and deputies get nod at second plenum", Russell Hsiao; "PLA Navy modernization: Preparing for 'informatized' war at sea", Andrew S. Erickson & Michael S. Chase; "The PLA's evolving operational doctrine: experiments in modularity", Martin Andrew; "China's 'revolution in military affairs': Rhetoric versus reality", Richard A. Bitzinger.
- China Brief*. Vol. VIII, 2008-7, "China's Central Military Commission after the NPC", Russell Hsiao; "Ma Ying-jeou and the future of cross-strait relations", Willy Lam; "China's new national energy commission and energy policy", Jianjun Tu; "China flexes its muscles on Wall Street Part III: currency wars?" Wenran Jiang; "Time for conflict management across the Taiwan strait", Masako Ikegami.
- South and Central Asia", Tariq Mahmud Ashraf; "Beijing's regional strategy and China-ASEAN economic integration", Liu Fu-kuo; "The new face of civil

disobedience in Tibet", Dan Southerland; "Instability in Tibet and its repercussions for Xinjiang", Stephen Blank.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-11, "Ma's inaugural address as president of Taiwan", Russell Hsiao; "An assessment of China's deepening ties to Latin America", William Ratliff; "Fukuda-Hu Summitry: Mutual interests, not mutual trust?" Kazuyo Kato.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-13, "Hu's leadership's third wave of 'thought liberation' sidetracked", Willy Lam; "PAP: The rise of the Party's army", John Lee; "Blowback from Zimbabwe: China's faltering strategy on arms exports", Levi Tillemann; "South Africa and China: Forging Africa's strategic partnership", Chris Alden.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-14, "The CCP strengthen control over the Judiciary", Willy Lam; "China and Thailand: Enhancing military security ties in the 21<sup>st</sup> Century", Ian Storey; "The Pentagon-PLA disconnect: China's self assessments of its military capabilities.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-16, "Energy security the centerpiece of China's foreign policy", Russell Hsiao; "What is a 'normal' Japan: Implications for Sino-Japanese relations", Hiro Katsumata & Li Mingjiang; "The role of Chinese diaspora in Sino-Indonesian relations", Brian Harding; "Northeast Asian security: A new paradigm?" Eric A. McVadon.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-17, "Beijing's post Olympic shakedown in Xinjiang and Tibet", Willy Lam; "Beijing's perspectives on the Russo-Georgian conflict: Dilemma and choices", Jing Huang; "The Shanghai Cooperation Organization and the Georgian crisis", Stephen Blank; "The East China Sea dispute: Calmer Waters?" Shin Shoji.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-18, "China-Taiwan join hands to exploit East China Sea resources", Russell Hsiao; "The Hu-Wen leadership battles 'warlords' over economic policies", Willy Lam; "Beijing's perspective: Sino-US relations and the 2008 presidential election", Shen Dingli; "Blocking the Hormuz strait: China's energy dilemma", Yitzhak Shichor; "Is a commercial corporate bond market in China finally emerging?", Pieter Bottelier.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-19, "China and Pakistan enhance strategic partnership", Russell Hsiao; "Media control and the erosion of an accountability party-state in China", Alex An & David An; "The lost generation of the 17<sup>th</sup> Chinese Communist Party Politburo", Leah Caprice; "China's strategic petroleum reserves in Sino-Venezuela relations", Jianjan Tu.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-20, "Global crisis presents challenges and opportunities for China's economic reform", Russell Hsiao; "China's reaction to the North Korean succession crisis", You Ji; "Hu's new deal and the third plenary session of CCP's 17<sup>th</sup> Central Committee", Willy Lam; "The geopolitics of Sino-Syrian relations", Chris Zambelis; "Advances in PLA air defense capabilities challenge strategic balance in Asia", Carlo Kopp.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-21, "A Southward thrust for China's energy diplomacy in the South China Sea", Michael Richardson; "China's policy toward Iran: Arms for oil?" Parris H. Chang; "Sino-Kazakh relations: A nascent strategic partnership", Sebastien Peyrouse.

*China Brief*. Vol. VIII, 2008-22, "China's strategic engagement with Latin America", Russell Hsiao; "Beijing's stimulus plan: preemptive crisis management", Willy Lam; "Arms sales and the future of US-Taiwan-China relations", Jau-shieh & Joseph Wu; "PLAS mechanization and infomatization come of age: sharpening and vanguard 2008", Martin Andrew; "Transformation in China's soft power towards ASEAN", H. H. Michael Hsiao & Alan Yang.

*Foreign Affairs*, January/February 2008 (1). "Changing China".

*The China Quarterly*. No. 173, March 2003. "The Sixteenth Nacional Pary Congress: The Succession that Didn't Happen", Joseph Fewsmith; "Hu Jintao: The Making of a Chinese General Secretary", Richard Daniel Ewing.

### ***Sobre política exterior***

Anguiano, Eugenio, coordinador (2001), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. CEAA, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera edición (453 pp.).

Bergsten, Freed C, *et al.* (2006). *China: The Balance Sheet*. Public Affairs: New York (206 pp.).

Bernstein, Richard & Ross H, Munro (1997). *The Coming Conflict with China*. Alfred A. Knopf : New York (245 pp.).

Chen Jian (2001). *Mao's China & the Corld War*. The University of North Carolina Press: Chapel Hill & London (400 pp.).

Chen, King C. (1979). *China and the Three Worlds. A Foreign Policy Reader*. M.E. Sharpe Inc.; White Plains, New York (383 pp.).

Cornejo, Romer coordinador (2008). *China. Radiografía de una potencia en ascenso*. El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera edición (650 pp.).

Dussell, Peters Enrique y Yolanda Trápaga Delfín, coordinadores (207). *China y México: implicaciones de una nueva relación*. Nuestro Tiempo. La Jornada Ediciones: México, primera edición (515 pp.).

Eisenman, Joshua, Eric Heginbotham & Derek Mitchell, Editors (2007). *China and the Developing World*. M. E. Sharpe: Armonk, NY-London, England.

Garver, John W. (2001). *Protracted Contest. Sino-Indian Rivalry in the Twentieth Century*. University of Washington Press: Seattle and London (447 pp.).

Goldstein, Avery (2005). *Rising to the Challenge. China's Grand Strategy and International Security*. Stanford University Press: Stanford, California (274 pp.).

Goncharov, Sergei N, John W. Lewis, and Xue Litai (1993). *Uncertain Parterns. Stalin, Mao, and the Korean War*. Stanford University Press: Stanford, California (393 pp.).

Gries, Peter Hays (2004). *China's New Nationalism. Pride, Politics, and diplomacy*. University of California Press: Berkeley/Los Angeles/London (215 pp.).

Guo, Xiaoling (f) (January 2008). "Repackaging Confucius. PRC Public Diplomacy and the Rise of Soft Power". *Asia Paper, January*. Institute for Security and Development Policy. Stockholm, Sweden, [www.isdp.eu](http://www.isdp.eu).

- Kim, Samuel S. (1979). *China, the United Nations, and World Order*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey (581 pp.).
- Kynge, James (2006). *China Shakes the World*. Houghton Mifflin Company: Boston-New York (270 pp.).
- Lampton, David M., editor (2001). *The Making of Chinese Foreign and Security Policy*. Stanford University Press: Stanford, California (508 pp.).
- Liu Guoli, editor (2006 paperback). *Chinese Foreign Policy in Transition*. Transaction Publishers: New Brunswick (U.S.A.)-London (U.K.) (414 pp.).
- Mao Zedong (Tse-tung), *Obras Escogidas*. Ediciones de Lenguas Extranjeras: Pekín:
- Tomo I (1972), 374 pp.
  - Tomo II (1968), 489 pp.
  - Tomo III (1968), 303 pp.
  - Tomo IV (1969), 480 pp.
  - Tomo V (1977), 573 pp.
- Nathan, Andrew J. & Robert S. Ross (1997). *The Great Wall and the Empty Fortress*. (268 pp.).
- Pau, Eva, Penelope B. Prime & Jon Western, editors (2009). *Global Giant. Is China Changing the Rules of the Game?* Palgrave-MacMillan (274 pp.).
- Prestowitz, Clyde (2005). *Three Billion New Capitalists. The Great Shift of Wealth and Power to the East*. Basic Books: New York (321 pp.).
- Robinson, Thomas W. & David Shambaugh, editors (1994). *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Clarendon Press: Oxford (644 pp.).
- Shambaugh, David (editor) (2005). *Power Shift. China and Asia's New Dynamics*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (383 pp.).
- Shirk, Susan L. (2007). *China's Fragile Superpower*. Oxford University Press (320 pp.).
- Sutter, Robert G. (2008). *Chinese Foreign Relations. Power and Policy since the Cold War*. Roman & Littlefield Publishers, Inc.: Lanham-Boulder-NY-Toronto-Plymouth, UK.
- The Cambridge History of China:*
- *Volume 14. The People's Republic, Part 1: The emergence of revolutionary China 1949-1965*. Roderick MacFarquhar & John F. Faibank (Editors) (1987). Cambridge University Press (722 pp.).
  - *Volume 15. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*. Roderick MacFarquhar & John K. Fairbank (Editors) (1991). Cambridge University Press (1108 pp.).
- Tuchman, Barbara (1971). *Stilwell and the American Experience in China, 1911-45*. Macmillan Co.; New York ().
- Van Ness, Peter (1970). *Revolution and Chinese Foreign Policy. Peking's Support for War of National Liberation*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (266 pp.).
- Waldron, Arthur, Editor (2008). *China in Africa. A Compendium of Articles from The Jamestown Foundation's China Brief* (114 pp.).
- Warren, Susan (¿1974?). *China's Voice in the United Nations*. World Winds Press: Midtown Station, New York (144 pp.).
- Whitfield, Susan, editor (1993). *After the Event. Human Rights and their Future in China*. Wellsweep: London (128 pp.).

- Whiting, Allen S. (1975). *The Chinese Calculus of Deterrence. India and Indochina*. The University of Michigan Press: Ann Arbor (299 pp.).
- Whiting, Allen S. (1977). *China's Future. Foreign Policy and Economic Development in the Post-Mao Era*. McGraw-Hill Book Company (202 pp.).
- Zagoria, Donald S. (1969). *The Sino-Soviet Conflict 1856-61*. Atheneum: New York (484 pp.).

### **Sobre economía china**

- Anguiano, Eugenio, coordinador (2001), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. CEAA, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África: México, primera edición (453 pp.).
- Barry, Naughton (2007). *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. The MIT Press: Cambridge, Massachusetts-London, England (528 pp.).
- Bergsten, Fred C, et al. (2006). *China: The Balance Sheet*. Public Affairs: New York (206 pp.).
- Brandt, Loren (1990). *Commercialization and Agricultural Development: Central and Eastern China, 1870-1937*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brandt, Loren (1987). "Farm Household Behavior, Factor Markets, and Distributive Consequences of Commercialization in Early Twentieth-Century China." *Journal of Economic History*, 47, no. 3 (September): 711-37.
- Chan, Chris King-Chi & Pun Ngai (June 2009). "The Making of a New Working Class? A Study of Collective Actions of Migrant Workers in South China". *The China Quarterly*. No. 198, pp. 287-303.
- Chang, Gordon (2001). *The Coming Collapse of China*. Random House: New York (344 pp.).
- Cheng, Chu-yuan (1982). *China's Economic Development. Growth and Structural Change*. Westview Press: Boulder, Colorado (535 pp.).
- Dussell, Peters Enrique y Yolanda Trápaga Delfín, coordinadores (207). *China y México: implicaciones de una nueva relación*. Nuestro Tiempo. La Jornada Ediciones: México, primera edición (515 pp.).
- Enright, J. Michael-Edith E. Scott-Ka-mun Chang (2005). *Regional Powerhouse. The Greater Pearl River Delta and the Rise of China*. John Wiley & Sons (Asia) Pte. Ltd. (325 pp.).
- Fishman, Ted. C. (2005) *China Inc*. Scriber: New York-London-Toronto-Sydney (342 pp.).
- Goodman, David S. & Gerald Segal, editors (1994). *China Deconstructs. Politics, Trade and Regionalism*. Routledge; London-New York (364 pp.).
- Harney, Alexandra (2008). *The China Price. The True Cost of Chinese Competitive Advantage*. The Penguin Press: New York (336 pp.).
- Hendersom, Callum (1999). *China on the Brink. The Myths and Realities of the World's Largest Market*. McGraw-Hill (278 pp.).
- Lardy, Nicholas R. (2002). *Integrating China into the Global Economy*. Brookings Institution Press: Washington, DC (244 PP.)
- Li Minqi (2008). *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World Economy*. Monthly Review Press: New York (208 pp.).

- Maddison, Angus (1998). *Chinese Economic Performance in the Long Run*. OECD: Paris (194 pp.).
- Myers, Ramon (1980). *The Chinese Economy, Past and Present*. Belmont CA: Wadsworth.
- Oi, Jean C. (1999). *Rural China Takes Off. Institutional Foundations of Economic Reform*. University of California Press: Berkeley-Los Angeles-London (253 pp.).
- Paus, Eva, Penelope B. Prime & Jon Western, editors (2009). *Global Giant. Is China Changing the Rules of the Game?* Palgrave-MacMillan (274 pp.).
- Pei, Minxin (2006). *China's Trapped Transition. The Limits of Developmental Autocracy*. Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts-London, England (294 p.).
- Pomeranz, Kenneth (2000). *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey.
- Prestowitz, Clyde (2005). *Three Billion New Capitalists. The Great Shift of Wealth and Power to the East*. Basic Books: New York (321 pp.).
- Rawski, Thomas (1989). *Economic Growth in Prewar China*. Berkeley: University of California Press.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (2007). *Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China*. Instituto Matías Romero-SRE: México DF. (518 pp.).
- SELA (2009). *Relaciones Económica entre América Latina y el Caribe con la República Popular China. Construcción de una alianza estratégica*. TO02360003568-0-Relaciones\_economicas\_China\_-\_ALC.
- The World Bank (1997). *China 2020 Series*.
- *China 2020: Development Challenges in the New Century*. Washington D. C. (161 pp.).
  - *Clear Water, Blue Skies: China's Environment in the New Century*. Washington, D. C. (114 pp.).
  - *At China's Table: Food Security Options*. Washington, D. C. (44 pp.).
  - *Financing Health Care: issues and Options for China*. Washington D. C. (83 pp.).
  - *Sharing Rising Incomes: Disparities in China*. Washington D. C. (79 pp.).
  - *Old Age Security: Pension Reform in China*. Washington D. C. (89 pp.).
  - *China Engaged: Integration with the Global Economy*. Washington D. C. 40 pp.).
- Wheelwright E. L. & Bruce McFarlane with a Foreword by Joan Robinson 1970). *The Chinese Road to Socialism. Economics of the Cultural Revolution*. Monthly Review Press: New York (256 pp.).
- Whiting, Allen S. (1977). *China's Future. Foreign Policy and Economic Development in the Post-Mao Era*. McGraw-Hill Book Company (202 pp.).
- Yao Shujie (1994). *Agricultural Reforms and Grain Production in China*. San Martin's Press: G. B. (326 pp.).
- Zhao Ziyang (2009). *Prisioner of the State. The Secret Journal of Premier Zhao Ziyang*. Traducido y editado por Bao Pu, Renee Chiang y Adi Ignatius, con un

prefacio de Roderick MacFarquhar. Simon & Schuster: New York-London-Toronto-Sydney (304 pp.).

Zweig, David (1997). *Freeing China's Farmers. Rural Restructuring in the Reform Era*. M. E. Sharpe: Armonk, New York-London, England (365 pp.).

### *Lecturas básicas*

IMF. Occasional Paper 22 (2004). *China's Growth and Integration into the World Economy. Prospects and Challenges*. Washington D. C. (78 pp.).

OECD (September 2005). *China*. Economic Surveys: Paris (208 pp.).

Keidel, Albert (July 2008). *China's Economic Rise - Fact and Fiction*. Crnegie Endowment for International Peace (16 pp.).





## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Laura Sour, *Correspondencia entre las políticas públicas del PND y el gasto ejercido de la CHPF en México*, DTAP-213
- José Ramón Gil, Judith Mariscal y Fernando Ramírez, *Gobierno electrónico en México*, DTAP-214
- Judith Mariscal, José Ramón Gil y Armando Aldama, *Políticas de acceso a tecnologías de la información: El caso de e-México*, DTAP-215
- Laura Sour y Miguel Ángel Gutiérrez, *Extrinsic Incentives and Tax Compliance*, DTAP-216
- Laura Sour y Fredy Girón, *The Flypaper Effect in Mexican Local Governments, 1990-2006*, DTAP-217
- Judith Mariscal y Fernando Ramírez, *Retos para el desarrollo del sector de las telecomunicaciones en México*, DTAP-218
- Alejandra Ríos y Juan E. Pardinas, *Hacia la reforma constitucional: Las entidades de fiscalización superior en México*, DTAP-219
- Laura Sour, *Regional Differences in Infrastructure Investment at the State Level in Mexico, 1998-2005*, DTAP-220
- José Felipe Martínez *et al.*, *Exploring the Links Between Immigration and Educational Quality and Opportunity in Mexico*, DTAP-221
- Judith Mariscal, *Oportunidades móviles: Pobreza y acceso telefónico en Latinoamérica y el Caribe. El caso de México*, DTAP-222

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Rodolfo Cermeño y Huver Rivera, *La demanda por importaciones y exportaciones: evidencia de cointegración para México, 1991-2005*, DTE-449
- Juan Manuel Torres, Octavio S. Magaña y Francisco Moreno, *Determinantes del cambio de uso/cobertura arbolada en México*, DTE-450
- Juan M. Torres, David B. Bray y Octavio S. Magaña, *The Role of Scale in Mexican Community Forest Management*, DTE-451
- Richard H. Adams, Jr. and Alfredo Cuecuecha, *Remittances, Consumption and Investment in Ghana*, DTE-452
- Alejandro Villagómez y Juan Ignacio Hernández, *Impacto de la reforma al sistema de pensiones en México sobre el ahorro*, DTE-453
- Alejandro Villagómez y Juan Ignacio Hernández, *Monetary Policy Rules in a Small Open Economy: An Application to Mexico*, DTE-454
- Alfredo Cuecuecha, *The Effect of Remittances and Migration on Human Capital: Evidence from Mexico*, DTE-455
- Arturo Antón, *Efectos del ciclo económico en EE. UU. sobre la producción y el empleo en México*, DTE-456
- María José Roa *et al.*, *Preferencias sociales, cooperación y desarrollo financiero: un experimento de campo*, DTE-457
- María José Roa *et al.*, *Desarrollo financiero y capital social: un estudio empírico de la caja popular Mixtlán*, DTE-458

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Alejandro Anaya, *Free Trade, "Spillover" and Human Rights Foreign Policies in North America*, DTEI-176
- Alejandro Anaya, *Security and Human Rights in Mexico: Do Pressure from Above and Argumentation Have Anything to Do With It?*, DTEI-177
- Jorge Chabat, *The International Role of Latin America After September 11: Tying the Giant*, DTEI-178
- Jorge Chabat, *The Bush Revolution in Foreign Policy and Mexico: The Limits to Unilateralism*, DTEI-179
- Jorge Chabat, *Franchises for Crime: "Maras" and North American Security*, DTEI-180
- Jorge Schiavon, *Migración México-Estados Unidos: Intereses, simulaciones y realidades*, DTEI-181
- Ferrán Martínez y Robert Duval, *Hostility Towards Immigration in Spain*, DTEI-182
- Guadalupe González et al., *Mexico, The Americas and the World 2008. Foreign Policy: Public and Leader Opinion*, DTEI-183
- Guadalupe González et al., *México, Las Américas y el Mundo 2008. Política exterior: opinión pública y líderes*, DTEI-184
- Guadalupe González et al., *Las Américas y el Mundo 2008. Política exterior y opinión pública en Colombia, Chile, México y Perú*, DTEI-185

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Ana Laura Magaloni, *Arbitrariedad e ineficiencia de la procuración de justicia: dos caras de la misma moneda*, DTEJ-26
- Ana María Ibarra, *Los artificios de la Dogmática Jurídica*, DTEJ-27
- Ana Elena Fierro y Adriana García, *Responsabilidad patrimonial del Estado. Interpretación de la SCJN del artículo 113 constitucional*, DTEJ-28
- Adriana García y Dirk Zavala, *El análisis económico del derecho como herramienta para el diseño normativo...*, DTEJ-29
- Carlos Elizondo y Luis Manuel Pérez de Acha, *¿Un nuevo derecho o el debilitamiento del Estado? Garantía de audiencia previa en la expropiación*, DTEJ-30
- Ana Elena Fierro y Adriana García, *Guía de las decisiones del PJF en materia de competencia económica: Cómo generar una cultura de la competencia*, DTEJ-31
- Carlos Elizondo y Ana Laura Magaloni, *La depuración de las corporaciones policiacas y el juicio de amparo*, DTEJ-32
- Marcelo Bergman y Hernán Flom, *Policia y comunidad: una comparación...*, DTEJ-33
- Gustavo Fondevila, *"Madrinas": Informantes y parapolicías. La colaboración ilegal con el trabajo policial en México*, DTEJ-34
- Gustavo Fondevila, *Costumbres sociales y moral judicial*, DTEJ-35
- María Mercedes Albornoz, *Choice of Law in International Contracts in Latin American Legal Systems*, DTEJ-36

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Julio Ríos Figueroa, *Judicial Institutions and Corruption Control*, DTEP-204
- Allyson Benton, *The Effect of Electoral Rules on Indigenous Voting Behavior in Mexico's State of Oaxaca*, DTEP-205
- Andreas Schedler y Cas Mudde, *The Quantitative Skeleton of Comparative Politics*, DTEP-206
- Joy Langston y Francisco Javier Aparicio, *The Past as Future: Prior Political Experience and Career Choices in Mexico, 1997-2006*, DTEP-207
- Francisco Javier Aparicio y Sandra Jessica Ley, *Electoral Institutions and Democratic Consolidation in the Mexican States, 1990-2004*, DTEP-208
- Joy Langston, *Las reformas electorales de 2007*, DTEP-209
- Carlos Elizondo, *La industria del amparo fiscal*, DTEP-210
- María de la Luz Inclán, *Threats and Partial Concessions in the Exhaustion of the Zapatista Wave of Protest, 1994-2003*, DTEP-211
- Andreas Schedler, *Inconsistencias contaminantes. Gobernación electoral y conflicto postelectoral en las elecciones presidenciales de 2006*, DTEP-212
- Andreas Schedler, *Academic Market Failure. Data Availability and Quality in Comparative Politics*, DTEP-213

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Rafael Rojas, *José María Heredia y la tradición republicana*, DTH-48
- Rafael Rojas, *Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos*, DTH-49
- Mónica Judith Sánchez, *History vs. the Eternal Present or Liberal Individualism and the Morality of Compassion and Trust*, DTH-50
- Luis Medina, *Salida: los años de Zedillo*, DTH-51
- Michael Sauter, *The Edict on Religion of 1788 and the Statistics of Public Discussion in Prussia*, DTH-52
- Michael Sauter, *Conscience and the Rhetoric of Freedom: Fichte's Reaction to the Edict on Religion*, DTH-53
- Jean Meyer, *El celibato sacerdotal en la Iglesia Católica*, DTH-54
- Jean Meyer, *El celibato sacerdotal católico en los siglos XIX y XX*, DTH-55
- Mauricio Tenorio, *Around 1919 and in Mexico City*, DTH-56
- Michael Sauter, *Between Outer Space and Human Space: Knowing Space as the Origin of Anthropology*, DTH-57

## Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314  Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: <a href="http://www.e-cide.com">www.e-cide.com</a>  Dudas y comentarios: <a href="mailto:publicaciones@cide.edu">publicaciones@cide.edu</a>

## ¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



## ¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com) y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.